

verde olivo

Edición Especial



100 AÑOS
CON FIDEL



Foto: Archivo de la Casa Editorial Verde Olivo

Girón: un legado que perdura

En vísperas del ataque a Playa Girón emergió nítido e irrenunciable el compromiso del pueblo: defender la Revolución o morir por ella. Esa concepción de soberanía plena y amor al socialismo, multiplicó la valentía de los que combatieron en aquel abril decisivo.

Quienes planearon la invasión por Bahía de Cochinos el 17 de abril de 1961, eligieron esa apartada región de la Ciénaga de Zapata. La consideraban un lugar ventajoso para establecer un gobierno provisional, un primer paso hacia la ansiada intervención directa de Estados Unidos. Convencidos de una fácil victoria, menospreciaron un factor crucial: los profundos cambios que la Revolución Cubana impulsaba en todo el territorio nacional, que incluso beneficiaban a los pobladores de la propia zona escogida: los carboneros, pescadores y pequeños campesinos cenagueros.

El triunfo, obtenido en menos de setenta y dos horas, se erige como uno de los momentos más solemnes de nuestra historia. Fue la primera gran derrota militar del imperialismo en América. Como afirmara el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz: «A partir de aquella fecha, el socialismo quedó para siempre cimentado con la sangre de nuestros obreros, campesinos y estudiantes; a partir de aquella fecha el destino de los pueblos de este continente, en la libertad y dignidad que conquistaba uno de ellos frente a la agresión del poderoso imperio que los avasallaba a todos, sería diferente. Porque, dígase lo que se diga, a partir de Girón todos los pueblos de América fueron un poco más libres».

La sólida preparación del pueblo, la unidad combativa de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, la solidaridad internacional y la acertada dirección de Fidel, quien lideró y combatió en la primera línea, fueron los principios fundamentales que sustentaron la defensa de Cuba durante el ataque.

A 65 años de esa gesta, Verde Olivo evoca la tenaz resistencia de los milicianos que, armados solo con fusiles y ametralladoras, supieron retardar y desgastar el avance enemigo. Honramos también al Ejército Rebelde, a la Policía Nacional Revolucionaria y a los Comités de Defensa de la Revolución, que apoyaron decisivamente a los Órganos de la Seguridad del Estado para neutralizar a la contrarrevolución interna.

Esta edición destaca, de manera singular, a muchos adolescentes, verdaderos «niños-héroes», que ofrecieron sus vidas para proteger la Patria. Demandamos el recuerdo eterno para los mártires y combatientes de esta gloriosa gesta. Su entrega nos exige el juramento de ser fieles a la ideología por la que lucharon y murieron. Las generaciones que les han sucedido se mantienen firmes, dispuestas a enfrentar una vez más, con las armas si fuera preciso, a cualquier enemigo de la Patria.

Y justamente en el año del centenario del líder histórico de la Revolución Cubana, el pueblo seguirá honrando su legado con la misma firmeza y dignidad demostradas en Girón.

verde olivo

Órgano de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, fundado el 10 de abril de 1959. Año 67, número 2, abril de 2026. Editado bajo la orientación de la Dirección Política de las FAR.

Director: coronel (r) Roque Ernesto Garrigó Andreu.

Subdirector: teniente coronel Pedro Luis García Vargas.

Edición: teniente coronel Dunia Cardosa García.

Diseño: José Luis Cruz Girbau, Liatmara Santiesteban García y Laura Ramos Solís.

Corrección: Yosue Santiesteban Serrano y María Josefa Iglesias Machín.

Soporte informático: Yudith Brenda Pérez Santos.

Gestora de comunicación: Danay Llompert Fernández.

Gestora de redes: Taimara Brito Pérez.

Redacción y administración: Avenida de Independencia y San Pedro, Apartado 6916, La Habana. Código Postal: 10600. Teléfonos: 78598450 y 78598430.

Correo electrónico: volivo@unicom.co.cu

Internet:

<http://www.verdeolivo.cu>

RNPS 0624

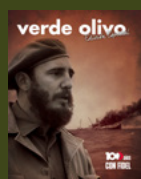
ISSN 0506-6916

Fotomecánica e Impresión:

Gráfica GEO

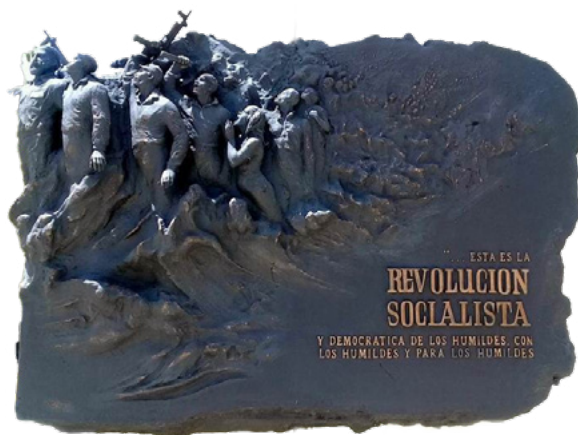
Grupo Empresarial GEOCUBA

Precio: 5 pesos



Diseño de portada:
José Luis Cruz Girbau

Sumario



Por la Patria,
hasta la última
gota de sangre

María Luisa García Moreno

4

Fidel, siempre Fidel

Celia y Girón

Dailly Sánchez Lemus

7

Elegía de los zapaticos
blancos...

Jesús Orta Ruíz, El Indio Naborí

10

Verde versado

Flor Carbonera

Primer Premio en el Concurso 1959

*Yunet López Ricardo y
Wilmer Rodríguez Fernández*

12

Tiene la palabra

Girón: no hay libertad
regalada

María Luisa García Moreno

19

Letra en combate

Girón. Lo que
no ocurrió

*primer coronel René González Barrios
y Alejandro Guzmán de Armas*

20

Precursores

La contribución de la Marina
de Guerra Revolucionaria
a la Victoria de Girón *Gustavo Placer Cervera* 26

72 horas que cambiaron
la historia... *primer teniente
Lísel Pino Ceballos* 31

Girón en nuestras vidas *Marta O. Carreras Rivery* 35

Exclaman con orgullo
que son cenagueros *Héctor Arturo* 40

Yo marcho a defender
mi Patria *María Luisa García Moreno* 44

La ruta hacia el fracaso *Jorge E. Autié González* 46



El pueblo uniformado *capitán (r)
Brenda C. Barranco Borroto* 50

Girón: La Victoria *Sara González* 54
Canción para el soldado

El combate más difícil *mayor
Dalia Isabel Giro López* 56

Arte en línea 61

El carácter que
persiste *mayor
Dalia Isabel Giro López* 62



Por la Patria, hasta la última gota de sangre

Por **María Luisa García Moreno**

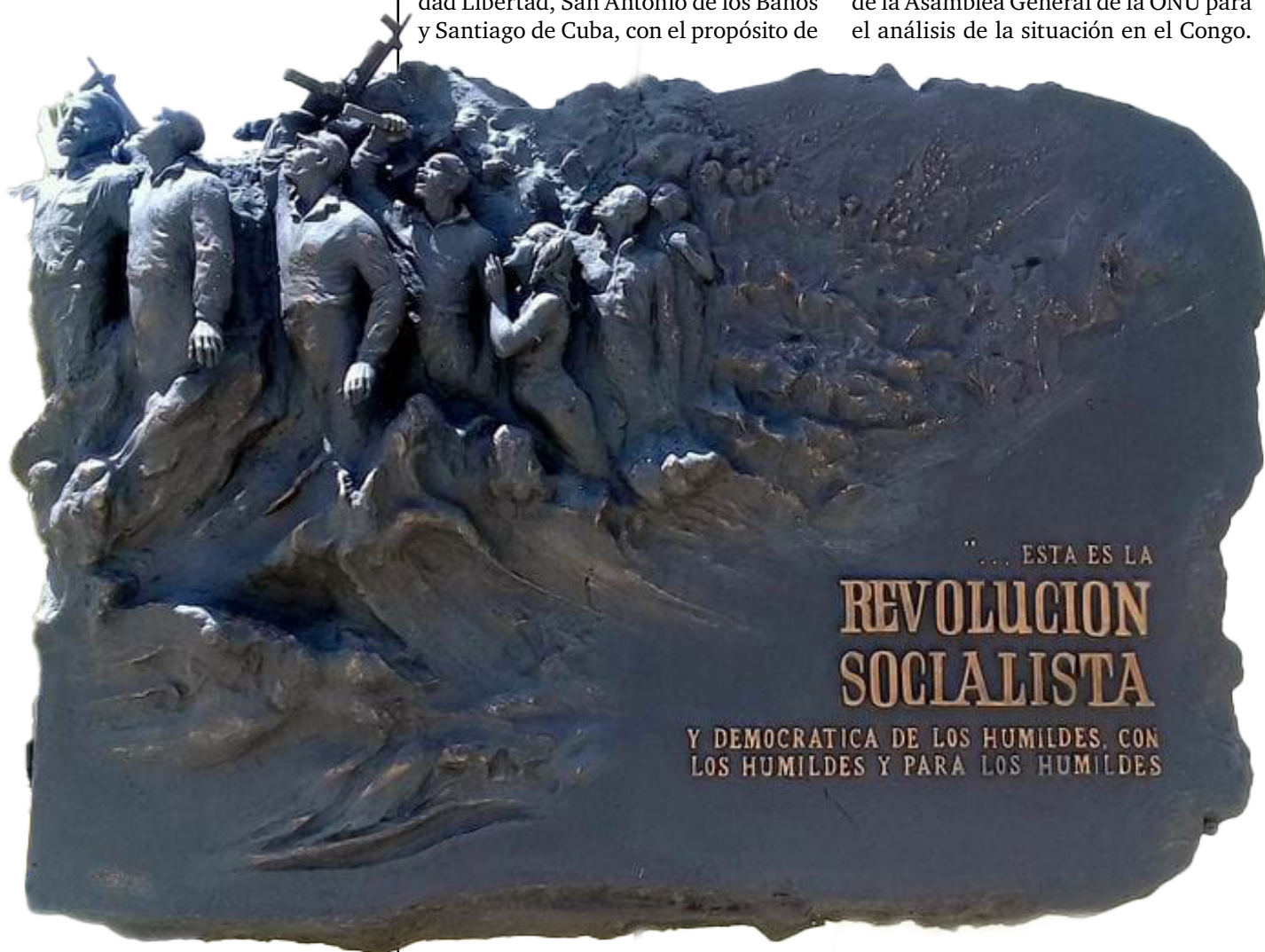
Era el año 1961. La Revolución Cubana avanzaba impetuosa a pesar de los muchos obstáculos que le oponían la contrarrevolución interna y el imperialismo yanqui. Entre las tareas del momento sobresalían la Campaña de Alfabetización y la Limpia del Escambray. El país se preparaba para enfrentar la agresión militar que se veía venir y que, organizada y financiada por Estados Unidos, estuvo precedida por numerosas acciones terroristas.

Al amanecer del 15 de abril, aviones B-26, con las siglas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias en las alas, bombardearon los aeropuertos de Ciudad Libertad, San Antonio de los Baños y Santiago de Cuba, con el propósito de

destruir los escasos aparatos de combate con que contaba la Isla.

En Ciudad Libertad, el joven miliciano Eduardo García Delgado, uno de los instructores artilleros, fue herido por un *rocket* que lo impactó en la parte superior del cuello y en un brazo. Antes de morir, escribió con su propia sangre en una pared, el nombre de Fidel, acción que ha permanecido en nuestro recuerdo como símbolo de la confianza del pueblo en su líder. Su gesto de lealtad quedó inmortalizado en el poema «La sangre numerosa», escrito por nuestro Poeta Nacional, Nicolás Guillén.¹

Ese mismo día, se iniciaba la sesión de la Asamblea General de la ONU para el análisis de la situación en el Congo.



La esquina de 23 y 12 conserva la memoria histórica del trascendental suceso.
Foto: **Portal del Ciudadano**



Antigua administración del central *Australia*.

Por procedimiento, Raúl Roa García, ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno Revolucionario, no podía proponer otro punto, solo intervenir para alguna «cuestión de orden». No obstante, pidió la palabra y, al serle concedida, aclaró que la suya no era una «cuestión formal, sino vital», y se refirió a los bombardeos a las tres ciudades cubanas por aviones yanquis. Cuando fue interrumpido, explicó que no podía retirarse sin culpar, de manera formal y solemne, al gobierno imperialista de Estados Unidos por esos hechos «que ponían en gravísimo riesgo la paz y seguridad internacionales».²

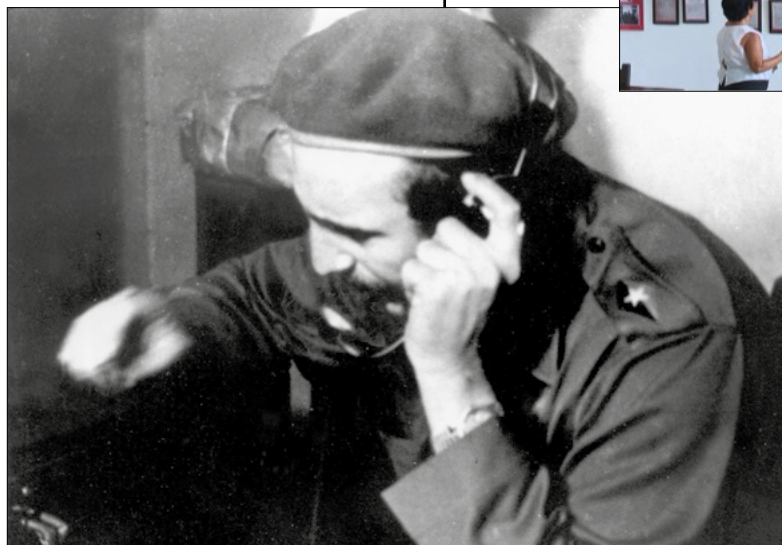
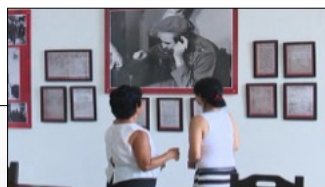
El resto, ya se sabe. Al día siguiente, en el entierro de las víctimas del ataque aéreo, en la esquina de 23 y 12, Vedado, Fidel habló al pueblo y condenó la

criminal, cobarde y traicionera agresión; explicó en detalle cómo había sucedido el ataque a los aeropuertos cubanos, reveló la manera en que el imperialismo trataba de manipular la opinión pública mundial y proclamó el carácter socialista de la Revolución Cubana: «[...] esta es la *Revolución socialista y democrática* de los humildes, con los humildes y para los humildes. Y por esta Revolución [...] estamos dispuestos a dar la vida [...] no vacilaremos, frente a quienes sean, en defenderla hasta nuestra última gota de sangre». Y a continuación, dio la orden: «[...] formemos los batallones y dispongámonos a salirle al frente al enemigo, con el himno nacional, con las estrofas del himno patriótico, con el grito de “al combate”, con la convicción de que “morir por la

patria es vivir” [...]. Marchemos a nuestros respectivos batallones y allí esperen órdenes, compañeros».³

El 17, mercenarios armados y pagados por el imperialismo desembarcaron por Playa Girón, en la ciénaga de Zapata, Matanzas, con la intención de derrotar la Revolución. Su objetivo principal era establecer una cabeza de playa para, desde allí, formar un gobierno provisional y solicitar el apoyo directo de Estados Unidos.

Desde el central *Australia*, Fidel, en persona, coordinó las acciones para enfrentar a la brigada mercenaria, entrenada, pagada y armada por el imperialismo; pero se movió por muchos otros puntos del teatro de operaciones hablando con los combatientes; calibrando la situación y peleando... Incluso, desde



La antigua administración del central *Australia*, comandancia desde la cual Fidel coordinó la defensa, es hoy un museo.
Fotos: **Radio Reloj** y **Cubasi**

un tanque realizó el histórico disparo, que impactó en el *Houston*, lo incendió y hundió. Bastaron 72 horas para que el pueblo, guiado por su líder, pusiera fin a aquella intentona.

Tres años después, el 19 de abril de 1964, Fidel retomaría la extraordinaria significación de aquellos hechos: «[...] nuestro pueblo es un ejemplo y quieren destruir ese ejemplo; pero en el afán de destruir ese ejemplo puede ser que

este ejemplo se multiplique [...] porque ejemplo, ejemplo de verdad, ejemplo que enardece, es el de un pueblo combatiendo por su libertad, ¡un pueblo combatiendo y muriendo por su libertad, por su causa, por sus ideas! [...].

»Somos y seremos un ejemplo. Y la fe puesta en nosotros por los pueblos explotados de este continente, incluso de otros continentes, esa fe no la defraudaremos jamás [...] ¡Esa esperanza, esa confianza puesta en nuestro pueblo, ante ningún peligro, en ninguna hora, en ninguna circunstancia será defraudada!». ⁴

Y concluyó con un viva a los héroes y una frase que mantiene plena vigencia: «¡Vivan eternamente los que cayeron en Girón! ¡Seremos fieles a su ejemplo, fieles a su memoria!». ⁵

El imperialismo sufrió en Girón su primera derrota en América y, desde entonces, esa «espinita» les duele tanto que no cesan de agredirnos. Hoy utilizan otras armas; pero el propósito es el mismo: ponernos de rodillas. Por eso, actualmente —como ayer— no vacilaremos, pues ser fieles al ejemplo de los caídos en Girón y en tantas otras trincheras —la más reciente, Caracas— significa que nuestro pueblo mantiene su disposición de defender la Patria y la Revolución hasta la última gota de sangre.

Referencias:

¹ Nicolás Guillén: «La sangre numerosa», en <https://www.lajiribilla.cu/la-sangre-numerosa/>

² Quintín Pino Machado: «Girón: Roa y la batalla de la ONU», en *Cubadebate*, 14 de abril del 2021.

³ Fidel Castro: Discurso pronunciado en el entierro a las víctimas del bombardeo a los aeropuertos, 16 de abril de 1961, en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>

⁴ Fidel Castro: Discurso pronunciado en el tercer aniversario de la victoria de Playa Girón, 19 de abril de 1964, en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>

⁵ Idem.

Celia, y Girón

Por **Daily Sánchez Lemus**
Fotos: **Cortesía de la autora**

«**E**l último día ella salió sola para allá, tempranito, muy tempranito. Y llegó rapidísimo. Fue para el central *Australia*».¹

Así recuerda Aida Moreno, trabajadora de la Oficina de Asuntos Históricos, a Celia Sánchez Manduley durante los días de Girón. Aquella fue una tarde especial en la que Aida, quien durante cuatro décadas dio la bienvenida a todos en nuestra Oficina, evocó aquellos días tremendos de nuestra primera victoria.

«Salió manejando. Fue en un carro que ella tenía, no en el *Jeep* plástico sino, en el otro, que era un *oldsmobile*. Manejaba muy bien y fue para allá. No podía estar quieta aquí. Era el último día.

»Desde el inicio de la invasión, Celia había permanecido en la capital los días más complejos, por indicación de Fidel, quien se movía entre el teatro de operaciones y La Habana. La misión de ella le recordaba los días de la ofensiva batistiana en los que resultó enlace indispensable entre Fidel y varios de los jefes rebeldes. Pero en los días de Girón, como entonces, siempre quiso estar en el sitio de mayor riesgo».

Así lo rememora Abraham Maciques, quien en aquel entonces, estaba al frente del Plan de Desarrollo de la Ciénaga de Zapata:

«Nosotros, mi esposa Roxana Rodríguez y yo, vivíamos en una casita cerquita del central *Australia*. Estábamos allí porque Fidel me encomendó la tarea de desarrollar esa zona, la consideraba el lugar más olvidado de toda Cuba.





«Yo estaba de subdelegado de Turismo en Matanzas cuando me propuso la tarea y me dijo que buscara un grupito de 4 ó 5 personas para instalarnos allí. Así que fuimos mi chofer, mi secretaria que era mi compañera, la económica y yo. Cuando nos llaman para darnos la noticia de que estaban invadiendo por esa zona, le digo: “Roxana, llama a Celia, que voy a distribuir las armas y los milicianos para ir a Playa Larga”. Entonces le sale el oficial y ella dice: “Le habla Roxana. Yo quiero hablar con Celia, que están desembarcando”. “¿Segura?” —Le dice él— Y ella responde: “Claro. No estuviera llamando”».²

De esta forma Celia recibe la llamada y transmite al Punto Uno una nota en la que confirma el ataque. El propio Fidel lo señala el 14 de abril de 2011 en su artículo *La batalla de Playa Girón (I)*.³

En una nota transmitida por Celia al Punto Uno, afirma que tuvo comunicación con el central *Australia* y pudo comprobar que estaban atacando Playa Girón y Playa Larga.

La nota del puesto de mando señala las 03:29 del 17 de abril de 1961.

Revisando mis propias palabras en el programa televisivo Universidad Popular, es decir, tres días después de la victoria, hablé a las 03:15 como a una hora de que recibí la noticia. Celia realmente no perdía un minuto ante cualquier situación.

En medio de la rapidez con que sucedió todo, Celia se mantenía al tanto de las indicaciones y recopilaba la información que fuera necesaria. Cuando Fidel parte hacia Girón el día 17, ella permanece en La Habana. Sobre las 2 ó 3 de la tarde viaja el Jefe de la Revolución a Matanzas, pero al amanecer del 18 está de regreso al Punto Uno ante una referencia de que estaban atacando la capital. Al comprobarse que era una falsa noticia, prosigue al mando de las operaciones desde La Habana. El 19 de abril en horas de la tarde, Fidel se traslada a Girón para dar el golpe final al enemigo.

Celia, por su parte, salió al amanecer del 20 de abril rumbo al central *Australia*. Su hermana Flavia ha contado sobre aquel trayecto:

«[...] cuando la agresión mercenaria a Playa Girón, Celia, que por entonces manejaba un carro americano de color orquídea, se puso nada menos que en hora y media desde La Habana al central *Australia* y nos contaba cómo incluso en ciertas zonas por donde no se podía pasar y ella pasó, le tiraron los milicianos, que no sospechaban quién iba a tanta velocidad por aquellos lugares. Eso te demuestra el dominio que tenía con el timón, además, de su valentía personal en los momentos en que sencillamente había que tenerla».⁴

Luego de volar por carretera, Celia llegó al hospitalito que estaba montado al lado del central *Australia*. Abraham Maciques nos cuenta:

«Llegaron dos médicos de Cienfuegos diciendo que tenían que montar un hospital de campaña. Roxana, mi esposa, les dice: “pues aquí en mi casa”. Y comenzaron allí, a darles atención a los combatientes. Cuando Celia llegó, ya el hospitalito estaba montado, preguntó cómo iba todo, se sumó, y enseguida se puso a prepararle una sopa con pollo y viandas para Fidel. Recuerdo que llegó sola. Y le hizo un sopón con pollo y mucha vianda allí, en mi casa. Ella estuvo solamente ese día allí».

Ya de regreso a La Habana, Aida Moreno recuerda que sobre las ocho de la noche de ese día 20 de abril, entraron los carros por calle 11. Jesús López, chofer del Comandante, le dice que no se preocupe, que su esposo Manuel Gamboa, quien también manejaba uno de los carros, había tenido que regresar en busca de Celia pues ella se les perdió al cruzar el túnel de la Bahía y Fidel le dio la indicación de ir a buscarla.

Sin embargo, Celia llegó poco tiempo después de la caravana, pues al cruzar el túnel decidió irse por otro camino y ellos no se dieron cuenta. Apenada con Aida porque Gamboa debía estar como loco buscándola infructuosamente, le decía: «No te preocupes, él debe estar al llegar».

Y ciertamente llegó, pero a las 3 de la madrugada cuando no tenía más dónde buscar.

Aida sonreía ante aquel recuerdo, pensaba en su desconcierto y en la cara apenada de Celia que, por su culpa, tenía a Gamboa dando vueltas para buscarla. Pero también evocaba el amanecer siguiente, el día después de la victoria, cuando muy temprano vio al Comandante en Jefe salir a uno de los balcones de calle 11, que se estiraba como quien recién despierta y se quedó mirando un buen rato al horizonte. Pensaría acaso el gigante en la magnitud de la victoria y en lo inmenso que sería el futuro de batalla para Cuba.

La Historia de la Revolución no puede contarse sin Celia, y quien conoció su personalidad, puede imaginar cómo fueron para ella aquellos días de Girón. Tanto Aida como Maciques conservan el recuerdo de aquella muchacha que, sin miedo a nada, se movía entre el peligro y el azar, y sabía repartir dulzuras aún en el más complejo de los instantes.

Referencias:

- ¹ Entrevista realizada a Aida Moreno, Oficina de Asuntos Históricos, La Habana, 15 de abril de 2021.
- ² Entrevista realizada a Abraham Maciques, Palacio de las Convenciones, La Habana, 27 de abril de 2021.
- ³ Fidel Castro Ruz: *La batalla de Playa Girón (I)*, Reflexiones publicadas el 14 de abril de 2011, Cubadebate.
- ⁴ Roberto Rodríguez Méndez: *Una muchacha llamada Celia*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1996, p.68.

Elegía de los zapaticos blancos...

Ilustración: Toledo

Vengo de allá de la ciénaga,
del redimido pantano.

Traigo un manojo de anécdotas
profundas, que se me entraron
por el tronco de la sangre
hasta la raíz del llanto.

Oídme la historia triste
de los zapaticos blancos...
Nemesia –flor carbonera–
creció con los pies descalzos.

¡Hasta rompía las piedras
con las piedras de sus callos!
Pero siempre tuvo el sueño
de unos zapaticos blancos.

Ya los creía imposibles.
¡Los veía tan lejanos!
Como aquel lucero azul
que en el crepúsculo vago
abría su flor celeste
sobre el dolor del pantano.

Un día, llegó a la ciénaga
algo nuevo, inesperado,
algo que llevó la luz
a los viejos bosques náufragos.

Era la Revolución,
era el sol de Fidel Castro,
era el camino triunfante
sobre el infierno de fango.

Eran las cooperativas
del carbón y del pescado.
Un asombro de monedas
en las carboneras manos,
en las manos pescadoras,
en todas, todas las manos.

Alba de letras y números
Sobre el carbón despuntando.
Una mañana... ¡Qué gloria!
Nemesia salió cantando.

Llevaba en sus pies el triunfo
de sus zapaticos blancos.
Era la blanca derrota
de un pretérito descalzo.

¡Qué linda estaba el domingo
Nemesia con sus zapatos!
Pero el lunes... ¡despertó
bajo cien truenos de espanto!

Sobre su casa guajira
volaban furiosos pájaros.
Eran los aviones yanquis,
eran buitres mercenarios.

Nemesia vio caer muerta
a su madre. Vio
sangrando a sus hermanitos.
Vio un huracán de disparos
agujereando los lirios
de sus zapaticos blancos.

Gritaba trágicamente:
¡Malditos los mercenarios!

¡Ay, mis hermanos! ¡Ay, madre!
¡Ay, mis zapaticos blancos!

Acaso el monstruo se dijo:
Si las madres están dando
hijos libres y valientes,
que mueran bajo el espanto
de mis bombas. ¡Quién ha visto
carboneros con zapatos!

Pero Nemesia no llora.
Sabe que los milicianos
rompieron a los traidores
que a su madre asesinaron.

Sabe que nada en el mundo
–ni yanquis ni mercenarios–
apagarán en la patria
este sol que está brillando,
para que todas las niñas
¡tengan zapaticos blancos!

Jesús Orta Ruiz, *El Indio Naborí*

Literarias

Por Mercedes Sosa

Publicado por la Casa Editorial Verde Olivo, *Los primeros que entraron*, del general de división Samuel Rodiles Planas, constituye un testimonio escrito por un protagonista de aquellos hechos.

Combatiente del Ejército Rebelde desde 1955, segundo jefe de la PNR bajo el mando de Efigenio Ameijeiras y comandante del batallón que el 19 de abril de 1961 entró en Playa Girón, Rodiles escribe desde la memoria viva del combatiente que aún siente en el cuello el calor del fragmento de metralla que lo hirió en la llamada «segunda curva».

El libro se inscribe así en la literatura testimonial revolucionaria cubana, pero con un valor agregado decisivo: es un jefe militar quien, con rigor documental y apoyo en decenas de entrevistas, reconstruye la gesta del Batallón de Combate de la PNR, una unidad compuesta fundamentalmente, por veteranos de la Columna 6 del Segundo Frente Oriental Frank País.

Lejos de ser un cuerpo auxiliar, Rodiles demuestra —y respalda con testimonios— que el Batallón de la PNR fue una fuerza de choque decisiva que, tras recibir la misión directamente de Fidel, avanzó bajo fuego de morteros, tanques y artillería, sostuvo un combate frontal durante más de seis horas en la carretera de Playa Larga a Girón y fue la primera unidad en ocupar el poblado al atardecer del 19 de abril.

El relato alterna con fluidez la narración autobiográfica, el análisis táctico y la compilación de las biografías de los treinta y dos mártires del batallón y de la Compañía Ligera de Combate. Esta sección otorga al libro su dimensión ética más honda: allí, junto a las fechas y los grados militares, se inscriben oficios humildes y edades que van de los quince a los sesenta años.

Por ello, los anexos constituyen un verdadero núcleo documental y memorial del libro. El testimonio gráfico, las tablas de armamento, los organigramas de las compañías y las síntesis biográficas de los caídos, operan como archivo y permiten comprender con qué medios y en qué condiciones materiales combatió el batallón. Las fotografías —muchas de ellas inéditas y procedentes de archivos personales—



testimonian la existencia de aquellos hombres y la trama de lealtades que los sostuvo.

El croquis de la «segunda curva», dibujado por el propio Rodiles, cierra ese dispositivo documental con una pieza precisa topográfica que funciona como parte de guerra y como inscripción afectiva del territorio donde cayeron sus compañeros.

Al incluir estos materiales, Rodiles convierte el libro en monumento y devuelve a cada mártir la densidad de una vida interrumpida. Desde el punto de vista militar, el texto reflexiona sobre la hibridación táctica que caracterizó a Girón: una batalla donde se combinaron las técnicas de guerra irregular aprendidas en la Sierra Maestra con elementos de beligerancia convencional como tanques, artillería y aviación, y donde el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz aparece como el estratega omnisciente que concibió la ofensiva ininterrumpida en tres direcciones y la figura cercana que bromea con sus oficiales, enciende una linterna frente a los barcos estadounidenses para confundirlos y se sube a un SAU-100 para dispararle personalmente al buque *Houston*.

En este acto de remembranza y justicia histórica, Rodiles deja constancia de lo que vio y de quienes cayeron a su lado. En tiempos donde la memoria es campo de batalla, él no pide permiso para recordar. Y eso, en sí mismo, es un evento de combate.

Flor Carbonera

Primer Premio en el Concurso 1959, otorgado por la revista *Contexto Latinoamericano*, en el año 2018.

Por **Yunet López Ricardo** y **Wilmer Rodríguez Fernández**

Fotos: **Archivo de la Casa Editorial Verde Olivo**

Anda con pasos que vuelan como si en los zapatos tuviera mariposas. La casa de su prima Haydeé ya está cerca, pero el sol no la va a esperar y ella quiere pasar el final de la tarde en el monte, donde parece que solo los árboles y los pájaros habitan el mundo, y desde un huequito en la tierra prende el fuego y cuele el café para las dos.

Ella es tan de allí como los nenúfares del pantano. Aún no medía un metro de altura y ya sabía de memoria todos los laberintos de aquel batey al sur de Cuba, los árboles que trepaban las jutías o los mejores troncos para hacer el carbón. Nemesia Rodríguez Montano nació en la parte más alta de la Ciénaga de Zapata, cerca de Soplillar, entre caminos de piedra y montes cerrados, cuando ese pedazo de la Isla no le pertenecía aún a Matanzas, sino a Las Villas, y el olvido, el fango y la muerte casi lo habían hundido por completo.

Pero ella es tan de esa manigua como los hornos que los carboneros velan noches enteras por temor a que se ahoguen. Allí nació durante la navidad de 1947, pobre como todos los de la Ciénaga, que solo conocían los pisos de tierra, los techos de guano y una vida de mosquitos, faroles, pies descalzos y escaseces.

Allí los niños como ella no sabían lo que era un edificio ni que existían los semáforos, porque nunca habían estado en una ciudad, y si enfermaban, debían los padres o los abuelos pedirle a la suerte que alguna goleta los avistara en la costa y los llevara hasta Cienfuegos o Batabanó.

No había caminos que comunicaran la tierra firme con el humedal. Solo un tren de vía estrecha, construido por los gallegos en el siglo XIX, para sacar madera, que pasaba de vez en cuando y de cuando en vez, era la única forma de comunicación con Jagüey Grande.

Muchos murieron y entre ellos, por un ataque de asma y un médico ausente, uno de los hijos más pequeños de Juliana





Montano y Liborio Rodríguez. Pero la muerte de su hermanito y la pobreza de su infancia no son los recuerdos más tristes que Nemesia tiene de la Ciénaga de Zapata.

Los truenos más dolorosos

El corazón del monte es el lugar que le amansa hasta las penas más viejas. Por eso, cada vez que el alma se lo pide, echa la cafetera, un pomito de agua, un nailito con azúcar y unas tazas en una jabita, pasa a recoger a Haydeé y se pierde entre los trillos flacos rodeados de bejucos. Para las dos, allí en Santa Teresa no existen los relojes. Como si tuviera 20 años, Nemesia se agacha una y otra vez alimentando con hojas secas y ramas el huequito que acaba de abrir en la tierra, el que pronto se convertirá en una boca de humo que calentará el fondo de la cafetera.

El café sabe mejor allí, donde los asientos más cómodos son las piedras, el aire es limpio como las sábanas recién

lavadas en el río, y a veces a la memoria llegan los días de hace años como si hubieran acabado de pasar ayer.

Nemesia ya tiene 70 años, la vida la ha hecho regresar muchas veces a su infancia humilde, ahogada en la pobreza de los pantanos, y sobre todo, descalza. «Nosotros vivíamos muy mal. Cuando nos podían comprar un par de zapatos yo le rogaba a mi mamá que fueran blancos. Le decía: “Ay, mamá, yo quiero un par de zaticos blancos. Ay, mamá, son tan lindos”. Y ella se sentaba y me explicaba, porque mi mamá era muy noble, muy buena; y me decía: “Mira Nemitá, si te compro un par de zaticos blancos, cómo tú te los vas a poner si aquí hay mucho fango en la Ciénaga”.

»Cuando podían y me compraban un par, eran negros o carmelitas. Un día, cuando ya había triunfado la Revolución, me fueron a comprar unos y le dije: “Ay, mamá, yo quiero mis zaticos blancos”. Y me los compró. Cuando los tuve en mis manos, lloré de alegría...». Para la niña que vestía pomitos con retazos de tela y convertía las horqueticas



Racuerdos de la nochebuena con Fidel y sus Barbudos el 24 de diciembre de 1959.

de palo en manitos, unos zapatos blancos «eran lo más lindo. Sí, así eran mis muñecas, imagínate. Cuando yo estaba enfermita mi abuela paterna me hacía unas muñequitas de tela. Así nació Gregoria, una que me hizo el día de ese santo y yo le busqué el nombre en el almanaque. Esas eran mis alegrías».

Por eso sus zapaticos blancos eran como un pedazo de luna que, aún sin vestidos ni blusas que le combinaran, la hacían la más dichosa en medio de aquellos fanguizales, que ya habían sentido los pasos de los rebeldes los primeros meses de 1959.

Hasta allá había ido Fidel y cenado con los carboneros durante la primera Nochebuena después del triunfo. Raúl también había estado, y al ver cómo se vivía allí dijo que creía que la vida de los campesinos era más dura en la Sierra Maestra que en ningún otro lado, «pero pude comprobar en la Ciénaga, que la de los carboneros de esa zona es increíblemente inhumana y dolorosa. Fidel tiene pensado transformar esa inmensa región y proporcionarle ayuda a sus habitantes».

Por eso el Comandante en Jefe había diseñado el trazo de dos caminos por dentro del humedal. Él quería comunicar a Playa Girón con Covadonga en Cienfuegos y Playa Larga, y esta última con Jagüey Grande, en Matanzas.

También había ordenado crear proyectos para la conservación de la especie del cocodrilo cubano, se empeñaba en el desarrollo turístico de la zona, y la mano amorosa de Celia Sánchez ya había pasado también por allí, ayudaba a los niños sin escuelas.

Pero los cenagueros aún no dejaban de ser aquellos campesinos humildes e ingenuos, y cuando la madrugada del 17 de abril de 1961 los mercenarios desembarcaban por Playa Larga y Girón, al escuchar bombas y disparos, ellos pensaron que estaba tronando y relampagueando en el sur.

Nunca habían visto aviones sobrevolar la Ciénaga. La invasión financiada por el gobierno norteamericano los sorprendió. Liborio tenía el presentimiento de que algo extraño podía estar pasando, y ante la incertidumbre de no saber, apenas amaneció, él y Esterbino, el mayor de sus hijos, montaron en un camión y fueron hasta el batey de Soplillar.

«Allí había un teniente del Ejército Rebelde que le decían Jalil y le dijo a mi papá: “Mira Liborio, lo que hay es una invasión”», cuenta Virulo, el más pequeño de los hermanos. Entonces regresaron a la casa y decidieron irse todos para Jagüey Grande.

Esa era la forma que conocían Liborio y Juliana de proteger a los hijos; y en ese camión subieron a los niños, las abuelas,

latas de leche, algunos cajones de madera con las pocas cosas que tenían, y Nemesia cogió la caja con sus zapatos casi sin estrenar. Solo una vez los había usado para dar unos cuantos pasos, y pensó que en Jagüey se los podría poner de nuevo.

Ninguno tenía idea de lo que era realmente una invasión, pero en el aire se respiraba algo distinto, había tensión, desespero, una necesidad de resguardo, y por eso la familia iba buscando un lugar más seguro, lejos de la costa. Pero cuando iban llegando a Pálpite un avión apareció, empezó a bajar y pasaba por encima del camión una y otra vez. En la cabina iba Esterbino al timón, su esposa y las dos abuelas de Nemesia. Atrás cinco niños: Virulo, una primita de ellos, Liduvina, un sobrinito de tres años, Adolfo, y Oscar, de solo unos meses en los brazos de Nemesia. Además, Liborio y Juliana. Nadie imaginó el peligro tras ese vuelo, y le decían adiós, y los niños agitaban las manitos saludando. «Pensamos que era un avión cubano, pues llevaba nuestra bandera y las insignias de la Fuerza Aérea Revolucionaria», recuerda Nemesia.

Aquel avión se alejaba unas cuantas nubes y regresaba, nunca se iba del todo. «Venía detrás del camión. Y entonces mi padre le dice a mi hermano Esterbino: “Oye, bájate de la carretera”. Cuando él le dice así, rompe el tiroteo», evoca Virulo.

Y los disparos bajaron en ráfagas, despiadados, sin importar que a quienes herían era una familia desarmada, que eran niños, padres, y abuelos tan inocentes que confundían bombas con relámpagos.

A Virulo le dieron dos tiros, uno en la pierna y otro en el brazo derecho. «Y bajo ese tiroteo había que coger el monte. Yo me quedo a la orilla del camión. Yo tenía once años, Nemesia tenía doce o trece. Nos quedamos allí. El avión dio una vuelta y con la misma ya estaba arriba del camión otra vez».

Y descargó su metralla sobre los carboneros, y se ensañó con quienes no podían responder al fuego, y a Juliana le arrebató en unos segundos la vida.

Llanto, desconcierto, mucha sangre... y Nemesia no olvidada nada. «Mató a mi mamá, hirió a dos de mis hermanos, al más chiquito y al mayor, a mi abuelita paterna le dieron un balazo en la columna y ella no caminó más». En medio de la confusión todos se habían alejado un poco del camión, pero Juliana seguía allá arriba, desvanecida en el piso, envuelta en una sábana que le cubría las heridas, cada vez más lejos de los hijos y más cerca de la muerte. Nemesia, a sus trece años, sintió que no podía irse y dejarla atrás, porque hubiese sido como abandonarla. «Yo no me quería ir porque me parecía que estaba viva. Le faltaba un brazo, pero pensaba que se podía salvar. Entonces mi papá me haló, pero llegué hasta donde estaba ella. Se sonrió y con su mano derecha trató como de abrazarme. Esos son recuerdos muy tristes. Entonces mi papá quiso que yo bajara del camión. Me hala y me dice: “Yo no quería que tu vieras esto”. Y levantó las sábanas. Yo vi a mamá por dentro. Le vi las vísceras, todo. Mi papá me la tuvo que enseñar porque yo no quería dejarla», recuerda.



Nemesia recuerda a su madre cada día.



Los zapaticos de Nemesia.

Y Nemesia vio la imagen dolorosa que la asecharía muchas noches, la que jamás olvidó y la que todavía la hace sufrir como en aquellos minutos. Lloró mucho, mucho, y desde entonces nunca más fue la misma.

Jesús salvó a Nemesia

Un día después, entre el dolor revuelto que había quedado en el camión, un poeta enviado por Celia encontró un par de zapaticos blancos agujereados por las balas. Jesús Orta Ruíz, *El Indio Naborí*, devolvió a las manos de Nemesia tal vez el último regalo que le había hecho su madre, y escuchó de ella todo lo que la angustia y las lágrimas la dejaron contar. Luego, con unos versos, aquel Jesús salvaría para siempre a Nemesia del olvido.

Precisamente, por esa mujer que le había pedido escribir una crónica sobre el sufrimiento que los mercenarios provocaban a los cenagueros, todos los hermanos de Nemesia no iban en el camión. Martiliano cuenta que Marina Alonso, la secretaria de Celia, había estado en la Ciénaga a finales de 1960. «Me vio trabajando en el monte, me dijo que tenía que estudiar y me llevó para La Habana donde por esos días de la invasión estaba yo con Carmita y Lucía, dos de mis hermanas».

Hasta allá había ido Juliana unos días antes a ver cómo estaban sus hijos. Hoy aseguran ellos que su madre presentía que algo malo iba a pasar, y quería tener a todos los niños con ella. Celia, que la vio preocupada, le dijo cuando se fue a ir:

«Yo le prometo que cualquier cosa que pase sus hijos van a ir a donde está usted». Cuando supo de su muerte envió a los tres hermanos en una máquina, y cerca de la una de la madrugada llegaron a Jagüey Grande.

«Nos decían: “A ustedes le mataron toda la familia”, o que mi hermano más chiquito estaba herido. Eso fue muy triste...», recuerda Lucía. «Ver a la madre de uno como la vimos nosotros, destrozada. Y si usted la hubiera visto. Mamá tenía la cara como si se estuviera riendo. Yo vi a mi madre muerta y después vi a mis hermanos salir para la Ciénaga a guiar las tropas», cuenta Carmita.

Al amanecer de ese 18 de abril de 1961 siete niños asistieron al entierro de su madre, la misma que el día anterior, a igual hora, los llenaba de besos, que no estaba enferma, que quería vivir para verlos crecer.

«Al regreso del cementerio de Jagüey me fui con mi hermano mayor que estaba herido para la Ciénaga. Pálpite estaba lleno de milicianos. Los mercenarios se habían replegado para la playa. Llegamos a Soplillar y nos incorporamos con la milicia a peinar los montes. Ellos dejaron granadas regadas. Y estuvimos hasta el día 30 de abril», dice Martiliano.

«Después de eso la vida fue dura. Mis hermanos me recogieron y me acabaron de criar», rememora Virulo.

Nemesia se quedó en Jagüey unos días más. Celia, que había vivido el amor de Juliana por sus hijos, no los abandonó, y se llevó a Nemesia y a casi todos sus hermanos para La Habana. En la escuela José Martí, para hijos de mártires de la Patria, en Santa María del Mar, empezaron a estudiar. Dice Lucía que «Celia se convirtió en otra madre. Ella se comportó muy cariñosa con nosotros, nos ayudó mucho. Nos mimaba mucho»; pero la distancia de su padre y la añoranza por la Ciénaga les trajeron más tristeza, y quisieron regresar a los caminos de piedras y los montes cerrados.

Símbolo

Hubo una noche durante aquellos días que Nemesia recuerda con cariño. Celia la llevó hasta su casa, en la calle 11, entre 10 y 12, en el Vedado, y en el apartamento del lado estaba Fidel, pero esa vez ella no pudo ni mirarlo a los ojos.

«Yo lloraba y lloraba. Nada podía calmarme. No me quería tomar ni la leche con chocolate que Celia me preparaba. Entonces ella me llevó hasta donde él estaba para ver si lograba hacerme sentir mejor. Pero cuando entré al cuarto como me habían dicho, Fidel estaba dormido, atravesado en la cama. Yo no quise que lo despertaran. Después, por esa actitud Celia decía: “Mira que Nemitita es inteligente, entendió el cansancio de Fidel”. Y le respondían que yo lo que tenía eran ya trece años, lo que aparentaba mucho menos, porque era chiquitica y flaquita. Y sí, dormido fue la primera vez que lo vi». Pasarían más de treinta años para que Nemesia pudiera verse en los ojos del Comandante, abrazarlo y hablar con él.

Y la niña de los zapatos blancos creció. Y fue miliciana, dependiente de un Círculo Social en Soplillar, y por más de 30 años la bodeguera del batey. Por esos trillos conoció a Felipe Neris Socorro, uno de los cenagueros que tocaron la guitarra en la cena con Fidel el 24 de diciembre de 1959; y de ese hombre que nació el 26 de mayo, Día del Amor por el almanaque, le llegó ese sentimiento y dos hijos: Nerita y Felipito.

Un día, en la radio, escuchó en la voz de la actriz Alicia Ferrán, en la CMQ, *Elegía de los zapaticos blancos*, los versos que había escrito Jesús Orta Ruiz sobre su historia, y otra vez lloró, casi tanto como aquel día. Pero fue en el año 1969, cuando nació Nerita y fue a *Palmas y Cañas* con Naborí, y allí se dijo otra vez el poema, que Nemesia comenzó a comprender un poco que no era solo una mujer, sino, que se había convertido en un símbolo.

Al lado de Fidel

«Yo soy Nemesia, la de los zapaticos blancos». Así se presentó ante la plenaria del VI Congreso del Partido Comunista de Cuba en el año 2011. Y nerviosa como las hojas cuando hay viento, contó otra vez su historia. Muchos lloraron. Ante ellos había un símbolo de nobles sentimientos, una mujer querida por el pueblo

de Cuba, la niña que tanto lloró en los días de Girón y simboliza a todos los cubanos que han sufrido a causa de la crueldad de hombres al servicio del gobierno norteamericano.

«Realicé el sueño ese que tenía de volver a abrazar a Fidel. Y me transmitió la energía esa que yo necesitaba. Y ya cuando yo llegue a él, estaba de pie. Me preguntó por mis hermanos, por mis nietos, por mis hijos.

»Raúl también me abrazó. Yo nunca había estado tan cerca de Raúl, lo había visto mucho pero no tan cerca. Me dio un beso en cada mejilla, y después me abrazó y me dijo “Siéntese”. Pero cuando yo vi que la silla que me ofrecía era la de él, que estaba al lado de la de Fidel, empecé a temblar y le pregunté: ¿Ahí? Y él me dijo: “Ahí, Nemesia, al lado de Fidel. Ahí es donde usted se tiene que sentar”. Me sentí tan pero tan nerviosa que empecé a toser, y Ramiro me alcanzó una servilleta y me dijo: “Eso se siente siempre, Nemesia”. En ese momento Fidel me preguntó: ¿Han pasado 50 años y aun te gustan los zapaticos blancos? Y le dije: “Sí, Comandante, los tengo gracias a usted”. Me dijo: “Gracias a mí no, gracias a ustedes y a la Revolución”. Después del congreso, del encuentro con Raúl y con Fidel, ya puedo morir tranquila. Creo que realicé lo más grande que pueda aspirar una cenaguera campesina como yo».



Fidel, Raúl y Nemesia en el VI congreso del Partido Comunista de Cuba.



Pero lo que nunca imaginó Nemesia es que cinco años más tarde volvería al VII Congreso del Partido; y allí escuchó a Fidel despidiéndose del pueblo. Lloró, lo abrazó, y esa sería la última vez que se verían.

«Fidel es lo más grande que ha dado el mundo. No le pude demostrar lo que lo quise y admiré, creo que eso es una de las cosas que me reprocho en esta vida». Hoy, en su casa de la Ciénaga, como mismo le prende una vela a su madre, enciende una luz para Fidel.

Una madre y un monte

Ha pasado más de medio siglo y Nemesia y sus hermanos, aquellos niños, como otros que tanto sufrieron en la Ciénaga de Zapata, por la pobreza antes y la invasión después, tienen hijos, nietos y hasta bisnietos, pero el dolor no se olvida y el tiempo no ha logrado callar el llanto de aquel día de abril de 1961.

«Porque vivir sin mamá es lo más triste del mundo. Éramos muy pobres, ella sufrió mucho. Nosotros no teníamos más nada que un monte y una madre, y nos quitaron la madre», dice Carmita. A Lucía también su mamá le hace falta todos los días, «desde que me quedé sin ella a los 15 años hasta hoy. Incluso, los logros de la Revolución me han dado senti-

miento porque ella no pudo disfrutar de una plancha eléctrica, de un televisor, de ver a sus hijos crecer, sus nietos. A ella le cortaron la vida y no pudo ver desarrollada la Revolución».

Toda la vida de Nemesia ha transcurrido en el humedal. Tiene dos nietas que son estomatólogas, y un nieto en el Servicio Militar. Su esposo murió hace ya muchos años, y ella vive rodeada de la familia, en Soplillar. Muchos llegan hasta allí a conocerla, y si llegan de sorpresa, pide permiso, va al cuarto unos segundos y regresa con unos zapatos blancos en los pies. Liborio, su padre que enviudó muy joven aún, vivió más de 90 años y fue siempre el horcón de la familia. La foto de Juliana, la única que conservan de ella, tomada unos meses antes de morir, sigue en la sala de la casa de todos los hijos. La mayoría de los hermanos no estudiaron, no porque no tuvieran la oportunidad, pero ante la ausencia de su madre no se atrevieron a irse del lado del padre, ni del monte, que sigue siendo bálsamo y refugio para las penas más crueles.

Con la cafetera y las tacitas pintadas en el fondo de café, regresan las dos por los trillos flacos al batey, hasta que otra vez el alma les pida volver, y vaya Nemesia con pasos apurados a robarle minutos al sol de la tarde, como si en los zapatos tuviera mariposas.

Girón: no hay libertad regalada

“Y cuando no se olvida que no hay / libertad regalada, sino tallada / sobre el mármol y la piedra / de monumentos llenos de flores y de tierra, / y por los héroes muertos en las guerras / se tiene que luchar y ganar, / se tiene que reír y amar, / se tiene que vivir y cantar, / se tiene que morir y crear”.¹

Por **María Luisa García Moreno**

Ilustración: **Bestard**

En español, la palabra **girón** no aparece en los diccionarios; sí aparece **jirón**, que es “pedazo desgarrado del vestido o traje”, “cualquier tipo de pendón o estandarte que se remata en una punta” y, en **heráldica** —“arte de los blasones y escudos de armas”—, “figura de tipo triangular empleada en un escudo o pieza metálica”. Etimológicamente viene del

germánico **ger-**, que quiere decir “punta de lanza”.

En francés, **giron**, del antiguo francés **gerun**, viene a su vez de **gero**, del francique o lengua de los francos y enlaza con la raíz **ger-**, cuyo significado ya apuntamos. De igual forma, **giron** es un elemento heráldico francés. En el picardo o dialecto picard, que se hablaba en la región de Picardía, Francia, es un “tejido protector en tela o cuero, que cubría la parte baja del cuerpo, es decir, entre la cintura y las rodillas”.

Como apellido ilustre, encierra una leyenda: Combatía contra los moros el rey Alfonso VII (1 105-1 157) y aquellos intentaban cogerlo vivo, ya que lo identificaban por el manto que llevaba sobre los hombros, cuando don Rodrigo González, señor de Cisneros, cambió con el rey de cabalgadura y se puso sobre sus hombros el manto real. Don Rodrigo, hábil jinete y soldado, se defendió con coraje y logró salvar la vida, pero dejó en manos de los enemigos pedazos del manto, que devolvió al rey hecho jirones, y este, en agradecimiento le regaló al escudo de don Rodrigo tres jirones. El bravo caballero cambió su apellido por el de Girón —no debe llamarnos la atención, el continuo cambio de g-j, pues eran tiempos muy tempranos y aún los reinos españoles no se habían unificado y la lengua tampoco.

La playa matancera de este nombre no lo debe, sin embargo, a un personaje ilustre: el sitio, sirvió de guarida a numerosos corsarios y piratas, en particular a Gilberto Girón —el que murió en combate, atravesado por la lanza de Salvador Golomón, el negro esclavo criollo, en enfrentamiento que se cuenta en *Espejo de Paciencia*—. Como dicho pirata se refugiaba con frecuencia en la zona, su apellido dio nombre a la playa.

No obstante, el sitio entró definitivamente en la historia y en la gloria, cuando, en 72 horas, el pueblo cubano, con su invencible Comandante en Jefe al frente, derrotó a los mercenarios pagados por el imperialismo estadounidense, para propinarle a este, su primera derrota en América.

Referencia:

¹ Sara González: *Girón, la victoria*, 1973.



Girón:

Lo que no ocurrió

Por primer coronel (r) **René González Barrios** y **Alejandro Guzmán de Armas**
Fotos: **Archivo de la Casa Editorial Verde Olivo**

El 19 de abril de 1961, en las arenas de Playa Girón, un ejército de pueblo o un pueblo en armas, como prefiramos llamarle, derrotaba de manera aplastante la invasión minuciosamente preparada por el gobierno de los Estados Unidos. La victoria de Playa Girón ha pasado a la historia como la primera gran derrota del imperialismo yanqui en América.

La Operación Pluto, preparada por la Agencia Central de Inteligencia, fue la revancha organizada por el imperio contra las fuerzas pujantes de la Revolución Cubana. Para materializarla empleó a representantes de los intereses espurios de la sociedad putrefacta que había sido superada, a efectivos de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y a sus propias Fuerzas Armadas.

La reacción del gobierno de Dwight David Eisenhower ante la derrota de un ejército construido a su gusto, imagen y semejanza, no se hizo esperar. La

respuesta sería inevitablemente militar, aunque para ello emplearían primero todo su arsenal subversivo, preferentemente a los representantes del viejo ejército y del viejo sistema.

Al traumático golpe que significó el triunfo revolucionario se unió otro contundente en lo político y económico. Las medidas cada vez más radicales de la Revolución para hacer realidad el programa del Moncada afectaban directamente los intereses de los monopolios y empresas extranjeras, sobre todo las estadounidenses. El ejemplo de Cuba era nefasto para el dominio hemisférico del Imperio.

La reacción imperial fue inmediata: sabotajes, atentados, bombardeos, fomento y sustentación de bandas contrarrevolucionarias, acciones piratas, campañas mediáticas en las que se satanizaban a la revolución y a sus líderes, guerra diplomática, bloqueo económico y rompimiento de relaciones, fueron solo una parte del rostro de la agresión en ciernes.

En enero de 1960 fue creada la Fuerza de Tarea (FT) WH-4 de la CIA, que

elaboró el Programa de Acción Encubierta contra el Régimen de Castro, aprobado por el presidente Eisenhower el 17 de marzo. El Programa, que preparaba las condiciones para subvertir el orden interno con el empleo de mercenarios y contrarrevolucionarios, marchaba acompañado por la intensificación de la preparación combativa de unidades élites de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, en especial la infantería de marina, las que incrementaron sustancialmente sus ejercicios y maniobras en áreas de la Costa Este, el Golfo de México y el Mar Caribe.

Entre el 18 de enero y el 20 de marzo de ese año, unidades de infantería de marina realizaron en Onslow Beach, Carolina del Norte y la isla puertorriqueña de Vieques, el ejercicio Brigadalex 1/60, primero de una serie en el que escuadrones de helicópteros y aviación de ataque garantizaban el asalto y desembarco de los efectivos de la Octava Brigada de Infantería de Marina. En estos ejercicios se comprobaba la operatividad del buque anfibio LPH-4 Boxer, el cual formaría parte

del escalón de asalto norteamericano listo para desembarcar en Bahía de Cochinos.

Como parte del acondicionamiento del Teatro de Operaciones Militares, entre enero y agosto, una compañía del Octavo Batallón Ingeniero de la Infantería de Marina, reconstruyó una pista de aterrizaje y construyó un nuevo *taxiway* y un campamento para unos quinientos efectivos y elementos de aviación, en Camp García, Vieques, Puerto Rico.

El 10 de febrero era rebasificado en la Estación Aeronaval de Leeward Point, en la Base Naval de Estados Unidos en la bahía de Guantánamo, el 122 Escuadrón de Cazas de la Infantería de Marina (12 aviones), procedentes de Beaufort, Carolina del Sur. Dos días después, el 312 Escuadrón de Cazas, también procedente de Beaufort, reforzaba la Base con otros 12 aviones.

El 18 de marzo y hasta el 11 de mayo, la 10 Brigada (provisional) de Infantería de Marina con Escuadrón de helicópteros y aviación de ataque, realizaba desde Camp Lejeune Cherry

Point, en Carolina del Norte, el ejercicio Brigadalex 2/60 que nuevamente incluía desembarcos en Vieques y Onslow Beach.

Coincidiendo en el tiempo, entre el 21 de marzo y el 6 de abril, la Segunda Fuerza de Tarea Aeroterrestre de Infantería de Marina realizaba la mayor maniobra militar de ese tipo de fuerza en el año; el Lantphibex 1/60 (Operación Amicus), también con desembarcos en Vieques y Onslow Beach. Como parte de este ejercicio, se desarrolló un desembarco de la Fuerza de Golpe Anfibia de la Flota del Atlántico. El mismo estuvo destinado a probar las capacidades de la Fuerza para capturar, ocupar y defender puntos clave, evacuación de personal, protección de los intereses de EE. UU. y apoyar o restablecer gobiernos amigos.

Del 6 al 11 de mayo, el 24 Grupo Aéreo de Infantería de Marina reforzado participó en el ejercicio logístico Logex 1/60 también en Onslow Beach, Carolina del Norte. Una semana después, del 18 de mayo al 20 de julio, otra brigada de Infantería de Marina

con apoyo de helicópteros y aviación de ataque realizaba el ejercicio Brigadalex 3/60 en Vieques y Onslow Beach. El Grupo de desembarco se mantuvo operativo en el Caribe hasta el 2 de agosto.

Entre el 10 de junio y el 25 de septiembre, la Segunda Brigada Expedicionaria de Infantería de Marina, fue desplegada en el Caribe para participar en el ejercicio Traex 4/60. En medio de este, del 25 al 27 de julio, 2 000 reservistas de la Infantería de Marina eran movilizados para participar en el ejercicio de tres días, Operación Whipsaw, en Camp Lejeune, Carolina del Norte.

El 9 de agosto, el 225 Escuadrón de Cazas de la Infantería de Marina procedente de Key West, Florida, se rebasificaba en la Estación Aeronaval de Leeward Point, en Guantánamo, donde permanecería hasta el 12 de septiembre.

Nuevamente la Octava Brigada Expedicionaria de Infantería de Marina, del 15 de agosto al 29 de noviembre realizaba ejercicios, esta vez, el Phibulex 4/60 con desembarcos en Vieques.



Lanchas de desembarco mercenario, Playa Girón 1961.

A principio de octubre de 1960, 1 450 infantes de marina refuerzan la Base de Guantánamo tras desembarco naval desde el LPH-4 Boxer. La revista norteamericana *US News and WorldReport* el 3 de octubre se hacía eco de la noticia y advertía el peligro real que tal incremento de fuerzas representaba para Cuba:

«Los impresionantes refuerzos llegados a Guantánamo muestran que Cuba está situada a merced de la fuerza militar de Estados Unidos, y que Estados Unidos está listo para entrar en acción si lo necesitara».

Ese mismo día, el almirante Arleigh A. Burke, jefe de operaciones navales de Estados Unidos y amigo íntimo de Batista, declaraba a las revistas *US News and WorldReport*:

«Nosotros no debemos estar dando explicaciones. Nosotros somos poderosos y somos el líder del mundo [...] La

Marina está interesada no solo en nuestra Base Naval de Guantánamo, sino acerca de toda la situación cubana».

En el verano de 1960, la CIA solicitó al Grupo Especial del Consejo de Seguridad Nacional que aprobara los vuelos de aviones de exploración U-2 sobre Cuba. La operación se denominó Kick Off y fue realizada por U-2 del Destacamento G de la CIA, volando desde la Base de la Fuerza Aérea de Laughing, Texas. La CIA solicitó al Grupo Especial que autorizara otros vuelos. Los vuelos tuvieron lugar entre el 26 y 27 de octubre.

En enero de 1961, tras el brusco rompimiento de relaciones diplomáticas con Cuba, el imperio amenazó a la Isla emprendiendo las maniobras Convex-1/61 en el Caribe, con la participación de un portaaviones, un submarino atómico, tres submarinos convencionales, diez

destruidores y otras unidades de apoyo, así como mil infantes de marina.

Desde febrero, el destructor DD-844 Perry, convertido en buque de interceptación de señales y basificado temporalmente en la Estación Aero-Naval de Key West, Florida, monitoreaba las transmisiones cubanas desplazándose a todo lo largo de nuestras aguas territoriales. Este buque monitoreó después, las transmisiones de la brigada mercenaria en Girón durante su debacle. Fue él quien captaría por radio la última comunicación del Jefe de la Brigada Mercenaria «[...] no tenemos nada con qué pelear... me dirijo hacia los árboles, no puedo esperar por ustedes».

El 1 de marzo las Fuerzas Armadas de Estados Unidos realizan en áreas del Canal de Panamá, el ejercicio Operación Solidaridad. A partir de esta fecha



Lanchas de desembarco mercenario, Playa Girón 1961.

se incrementan sus unidades navales en el Caribe y la Base de Guantánamo.

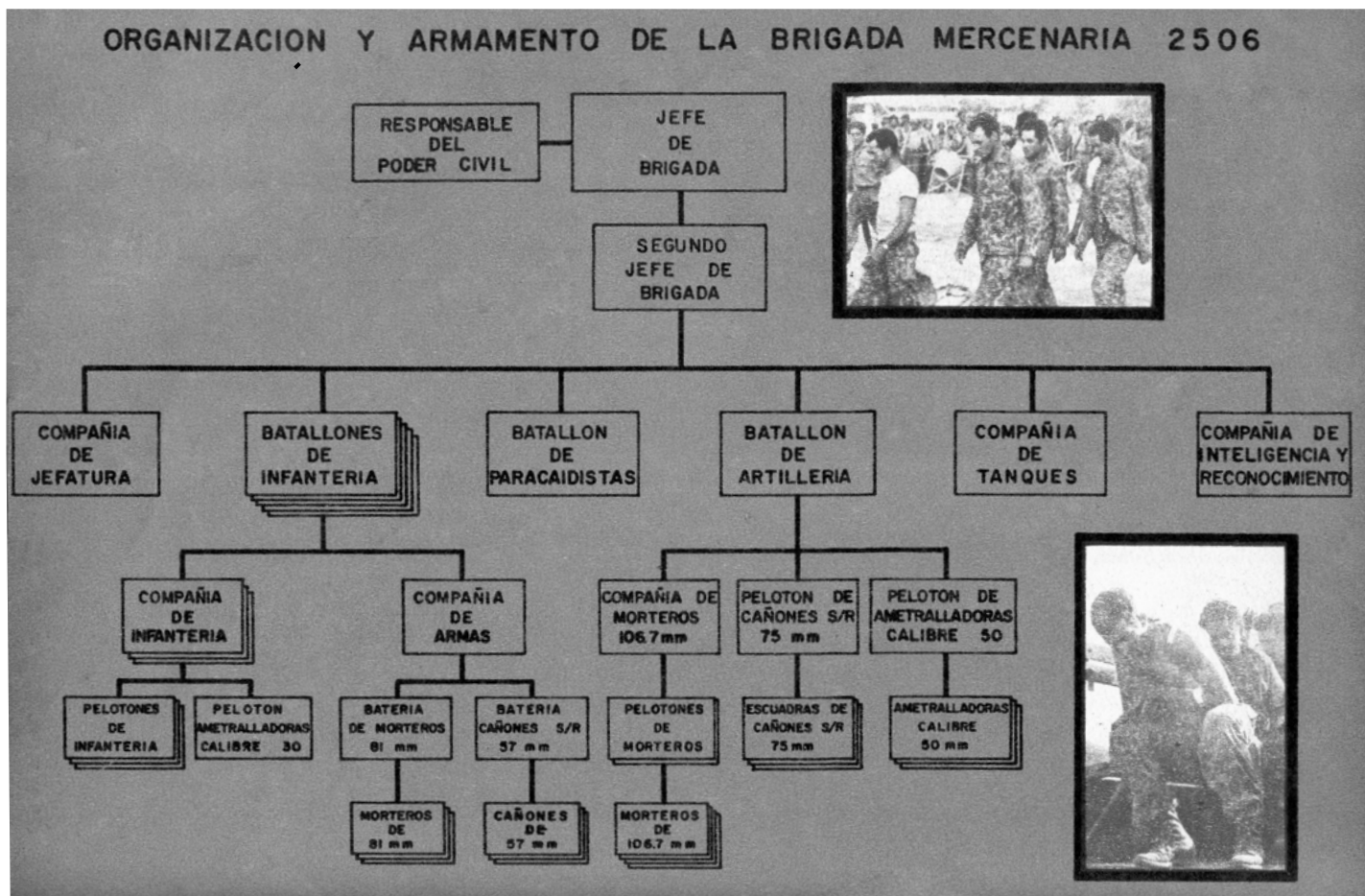
Los días 19 y 21 de marzo, aviones de exploración estratégica U-2 «Dragon Lady», de la Base de la Fuerza Aérea de Edwards, California, realizaron sobrevuelos en Cuba para obtener datos sobre el orden combativo de la aviación y las tropas terrestres cubanas, también datos geográficos que permitieran seleccionar el lugar adecuado para el desembarco mercenario. Posteriormente, un Destacamento de U-2 se trasladó desde la Base de la Fuerza Aérea de Edwards en California hacia la de Laughlin, en Texas y a partir del 6 de abril, en el marco de la Operación Flip Top, realizaron 15 vuelos contra Cuba.

A partir del 27 de marzo, la emisora contrarrevolucionaria *Radio Swan*, en el contexto de la guerra psicológica asociada a la Operación Pluto, solo transmitió informaciones vinculadas a las organizaciones enemigas en Cuba. Antes, durante y después de la invasión, tergiversó olímpicamente los hechos. En ello emuló con las agencias AP, UPI y AFP, tan imaginativas y fantasiosas, que con una falta total de ética profesional y escrúpulos, hacían desembarcar fuerzas en el puerto de Bayamo, anunciaban cruentos combates en las calles de La Habana y Cienfuegos, el avance impetuoso de tanques rusos contra la capital, el sobrevuelo de Mig soviéticos que nunca habían llegado a suelo cubano y masivos alzamientos en la Sierra Maestra, entre otras falacias.

Randolph Hearts y Joseph Pullizert, los maestros del jingoismo, fueron niños comparados con estos.

El 3 de abril, el Departamento de Estado publicó su primer *Libro Blanco* sobre Cuba, donde afirmaba: «La situación presente en Cuba hace confrontar al Hemisferio Occidental y al sistema interamericano un reto grave y urgente».

A inicios de ese mes, la Junta de Jefes de Estado Mayor ordenó al Comando de Defensa Aérea de América del Norte (Norad) ejecutar la Operación Southern Tip, que establecía una estación de vigilancia por radar en el mar, con tres buques DER y AGR, para monitorear el espacio aéreo entre Cuba y la parte meridional de la Florida. Los buques, que rotaban, eran ubicados a unas 100 millas al este de Key West, unas 80 al



sur de Miami y a 90 de la costa norte de Cuba.

Desde el 13 de abril, el buque de mando GCI Northampton, con la jefatura de la Segunda Flota, dirige desde las cercanías de la Isla Bimini, en la Florida, las operaciones de traslado a Cuba de la brigada mercenaria 2 506, embarcada en Nicaragua. Armada y pertrechada hasta los dientes, esta incluía la posesión de unos 35 aviones, de ellos 16 bombarderos B-26. Estuvo escoltada por una poderosa agrupación naval norteamericana que brindó cobertura al desembarco, en espera de la orden –que nunca llegó–, de entrar en acción en apoyo del autotitulado gobierno espurio del traidor José Miró Cardona, anclado en una instalación militar de la Florida.

El destacamento naval norteamericano de cobertura era muy superior en poder de fuego a la brigada mercenaria. Nombrado Fuerza de Tarea Alfa, lo componía el portahelicópteros de asalto anfíbio LPH-4Boxer, con un batallón de la 2da División de Infantería de Marina a bordo; el portaaviones CVS-9, Essex, con 40 aviones de combate: los destructores DD 507 Conway; DD 756 Murray; DD 701 Eaton, y el portaaviones CVA Independence, con 70 aviones. Lo acompañaban dos submarinos. Eran las mismas fuerzas y medios que durante más de un año venían preparándose intensamente para una guerra inminente.

Respecto a la magnitud de la cobertura militar norteamericana a la invasión, como bien se explica en el prólogo a la edición cubana del libro *Bahía de Cochinos: la historia no contada*, del historiador norteamericano Peter Wyden:

«[...] Resulta insólito que prevalezca el criterio de que la fuerza de tarea de portaaviones Alfa, de la armada estadounidense, integrada por un portaaviones, siete destructores y dos submarinos, solo fuera asignada para

dar cobertura a la travesía del convoy hasta las costas cubanas [...]».

Wyden ponía en duda que la presencia de una fuerza de tarea anfibia reforzada en el área, formada por dos buques anfibios de desembarco (LST), cargados de artillería y tanques y dos transportes de asalto AKA, con 1 200 marines a bordo, fuera solo para asegurar y ayudar en el desembarco a los invasores. La desproporción entre la Fuerza de Tarea Alfa y su supuesta misión, evidencian el objetivo real del gobierno americano.

El 16 de abril, unidades navales de Estados Unidos realizan durante la noche acciones demostrativas al norte de La Habana y Pinar del Río, Oriente e Isla de Pinos, con acercamientos de entre 10 y 6 millas de la costa, con el fin de confundir y demorar al mando cubano la identificación del lugar del desembarco. El 17 de abril, unidades navales de la marina de guerra norteamericana realizaron una maniobra de distracción radioelectrónica desde el norte del puerto de Mariel, en La Habana, hasta Bahía Honda, Pinar del Río, pretendiendo desviar la atención de la dirección del golpe principal.

La CIA reclutó sus mercenarios en EE. UU. y los preparó en campamentos en Guatemala, Puerto Rico y Miami, y en instalaciones militares norteamericanas como Fort Bragg y Norfolk en Virginia, Fort Myers y Opalocka en la Florida, Vieques en Puerto Rico, y Fort Guly en Panamá. En la Base Aérea de Homestead, en La Florida, el ejército de los Estados Unidos entrenó una fuerza contrarrevolucionaria de choque, que pretendía desembarcar directamente en la provincia de Oriente, con el apoyo de la Base Naval de Guantánamo, donde aguardaba una fuerza inhabitual de alrededor de cuarenta buques de combate y aseguramiento, concentrados allí a inicios del mes de abril de 1961. Para justificar tal

presencia, el Pentágono anunció la realización de una maniobra militar en el área del Caribe. Era en realidad la cobertura bélica a la invasión de Playa Girón.

Los organizadores norteamericanos de la invasión enviaron a tierra equipos de exploración para asegurar el desembarco mercenario. Cuatro pilotos norteamericanos pertenecientes a la Guardia Nacional de Alabama murieron abatidos por el fuego de nuestros aviones y, derrotada la invasión, en una mezcla de arrogancia e impotencia, aeronaves de combate del portaaviones Essex sobrevolaron los campos ya libres de mercenarios de Playa Girón.

Aunque el desenlace principal de los hechos ocurrió en la Ciénaga de Zapata, Girón no fue solo allí. El país completo vivió la amenaza del desembarco y la agresión. El 15 de abril, en la provincia oriental de Guantánamo, muy cerca de Baracoa, la agrupación mercenaria del traidor Nino Díaz se disuadió de desembarcar, al percatarse de la presencia de fuerzas revolucionarias. Aquel intento estaba vinculado a una probable autoagresión en la Base Naval de Guantánamo, como pretexto para una intervención armada directa.

De haberse consolidado la cabeza de playa, e intervenido directamente las fuerzas armadas de los EE. UU., la historia hubiera sido diferente. Con toda seguridad, estuviéramos hoy combatiendo contra el Imperio si no lo hubiéramos derrotado antes. Como dijera nuestro Comandante en Jefe en el acto por el XXV Aniversario de la Victoria de Playa Girón:

«[...] La importancia de Girón no está en la magnitud de la batalla, de los combatientes, de los hechos heroicos que allí tuvieron lugar; la gran trascendencia histórica de Girón no es lo que ocurrió, sino lo que no ocurrió gracias a Girón».

La contribución de la Marina de Guerra Revolucionaria a la Victoria de Girón

Por **Gustavo Placer Cervera**

Fotos: **Archivo de la Casa Editorial Verde Olivo**

La Marina de Guerra Revolucionaria en abril de 1961

Al producirse la agresión mercenaria la Marina de Guerra Revolucionaria (MGR) contaba con las siguientes unidades de superficie:

1 Crucero: *Cuba*.

3 Fragatas: F-541 *José Martí*, F-542 *Antonio Maceo* y F-543 *Máximo Gómez*.

3 Patrulleros-Escolta: PE-201 *Siboney*, PE-202 *Caribe* y PE-203 *Baire*.

14 Guardacostas: GC-101 *Leoncio Prado*; GC-103 *Matanzas*, GC-104 *Oriente*, GC-105 *Camagüey*, GC-106 *Las Villas*, GC-107 *Habana*, GC-108 *Pinar del Río* y los GC-11, 12, 13, 32, 33 y 34.

3 Lanchas Patrulleras Auxiliares: R-41, R-42 y R-43.

13 Lanchas del Servicio de Vigilancia: SV-1, SV-2, SV3, SV-4, SV-5, SV-6, SV-7, SV-8, SV-9, SV-10, SV-12, SV-14 y SV-16.

2 Buques de Rescate y Salvamento: RS-210 *10 de octubre* y RS-211 *20 de mayo*.

1 Buque Boyero: SH-1 *Enrique Collazo*.

12 Embarcaciones de servicio a los faros y balizamiento en general.

De todos los buques mencionados, los únicos que tenían alguna capacidad combativa eran las tres fragatas y los patrulleros *Siboney* y *Caribe* (todos construidos en los Estados Unidos en tiempos de la II Guerra Mundial) que estaban diseñados para escolta y lucha antisubmarina. El crucero *Cuba* tenía más de 50 años de construido y se le utilizaba como Buque Escuela. Las otras unidades eran en su mayoría pequeñas embarcaciones destinadas a la vigilancia de costas y contaban con un armamento limitado a pequeños cañones de 20 mm. y ametralladores calibre 50. Esta situación se agravaba debido al estado técnico del armamento y equipos,

motivada por la escasez de repuestos y la inexperiencia de las dotaciones, formadas en su mayoría por personal muy joven (incluida la oficialidad) después de las depuraciones efectuadas, a comienzos de la Revolución, de elementos de la tiranía batistiana.

Con esos limitados medios de combate y la falta de cobertura aérea, la MGR no podía hacer otra cosa que contribuir a la defensa de objetivos económicos vitales y posibles puntos de desembarco.

Acciones combativas de la Marina de Guerra Revolucionaria

Santiago de Cuba, 15 de abril, 06:00 horas.

Un importante aspecto de los planes de la CIA y el Pentágono consistía en la destrucción de los escasos aviones de la Fuerza Aérea Revolucionaria mediante ataques aéreos, simulando el alzamiento de varios pilotos cubanos. Con esos objetivos, escuadrillas de bombarderos B-26 pintados con insignias de la FAR cubana atacaron simultáneamente los aeropuertos militares de Ciudad Libertad y San Antonio de Los Baños en la provincia de La Habana y el Aeropuerto de Santiago de Cuba.

En la Bahía de Santiago de Cuba se encontraba el guardacostas GC-107¹ al mando del hoy Capitán de Navío (r) Cándido E. González Pardo. En la madrugada del día 15 recibió la orden de dirigirse hacia Moa, en la costa norte –por donde se presumía que estaba a punto de ocurrir un desembarco– y se hizo a la mar a las 04:00. Cuando ya enfilaba la bocana de la bahía, a la altura del Morro, recibió la orden de dirigirse a la zona de Marverde, situada al oeste de la bahía de Santiago de Cuba, pues se suponía como muy posible que en la mencionada zona hubiera caído un avión T-33, tripulado por el capitán Orestes Acosta, con el cual se había perdido contacto cuando volaba en misión de reconocimiento.

Estando en cumplimiento de esa misión de búsqueda, alrededor de las 06:00 horas. el personal del guardacostas

divisó 2 aviones B-26 pintados de gris y con insignias cubanas que volaban en dirección al aeropuerto de Santiago de Cuba. Al ver los aviones volando a baja altura, uno de ellos como si fuera a aterrizar y el otro efectuando un amplio giro, el comandante del guardacostas se percató del peligro y ordenó «¡zafarrancho de combate!». Segundos después las explosiones, columnas de humo y las trazadoras del fuego antiaéreo provenientes del aeropuerto corroboraron las sospechas. A toda máquina el guardacostas puso proa hacia la zona costera aledaña al aeropuerto para apoyar a los defensores con su artillería. Ya próximo al lugar, uno de los aviones enemigos, al efectuar uno de sus giros, se puso al alcance de fuego de las piezas del guardacostas cuyo comandante dio

la orden de «¡abrir fuego!». El artillero de proa –un «joven rebelde» con muy poco entrenamiento– accionó el disparador del cañón de 20 mm, pero en la excitación del momento lo apretó con tal fuerza que rompió el muelle e inutilizó la pieza. Ante esta situación, el comandante del guardacostas ordenó que cuando se acercara un avión enemigo se girara y se le hiciera fuego con la pieza de popa. Esta maniobra fue efectuada varias veces hasta que uno de los aviones atacantes le dedicó atención al pequeño buque y lo atacó en vuelo rasante tratando de barrerlo con su fuego de popa a proa.

Ya muy próximo el avión atacante, el comandante del guardacostas maniobró de nuevo colocándose de banda al curso de combate del avión, y se le hizo fuego en ráfagas con

DESEMBARCO MERCENARIO Y COMBATE DE LA SV-3

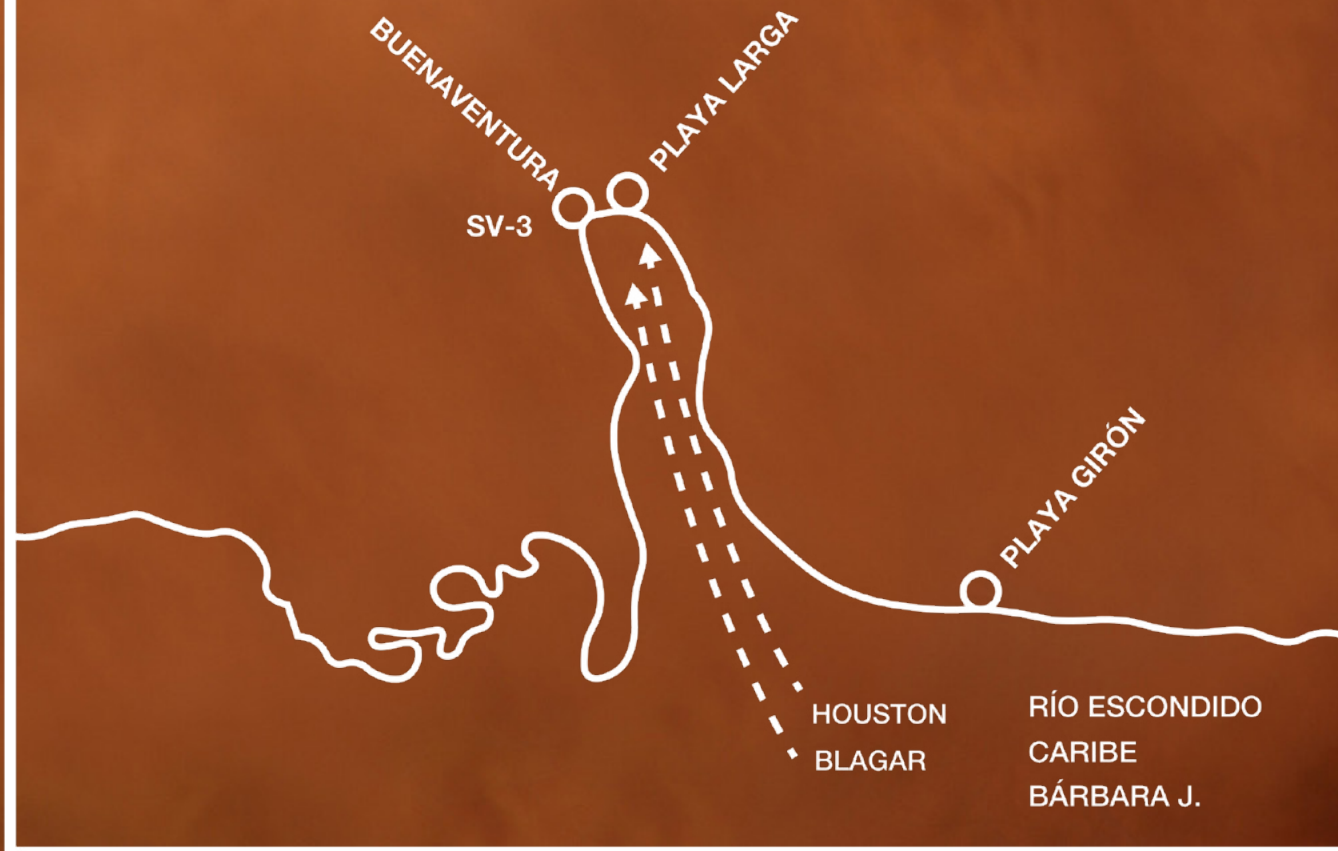


Gráfico del combate de la SV-3.



GC-107.

la única pieza disponible. Tras ese pase, el avión atacante se alejó, con rumbo suroeste, echando humo negro.²

Así, el pequeño y vetusto guardacostas *GC-107* fue el primer buque que recibió su bautismo de fuego en la lucha contra la aviación mercenaria enfrentándola con valentía. Afortunadamente no sufrió bajas. En el aeropuerto de Santiago de Cuba fue destruido uno de los anticuados hidroaviones *PBY Catalina* de la Aviación Naval.

Playa Larga, 17 de abril, 00:20 horas

La *SV-3* era una pequeña lancha de 32 pies (10 m) de eslora, armada con una ametralladora calibre 50 y tripulada por 4 hombres: Juan Cortés (Patrón),³ René Alfaro Cossío (Motorista), Frank George King (Artillero) y Armando Idilio Abreu (Marinero). Pertenecía al Puesto Naval del Surgidero de Batabanó y usualmente vigilaba el tramo de costa entre ese lugar y la boca del río Hatiguanico y de este a Caleta del Rosario, en las proximidades de Playa Girón. Pero en la noche del 16 de abril de 1961 penetró en la Bahía de Cochinos y atracó en el muelle de la cooperativa pesquera ubicada en la pequeña Caleta de Buenaventura (muy próxima a Playa Larga), donde también se encontraba el yate *Bravo*, en el cual ocasionalmente navegaba el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.⁴

Los tripulantes de la *SV-3* ignoraban que estaban atracados cerca de «Playa Roja», denominación asignada a Playa Larga en el plan de la invasión, donde al igual que en «Playa Azul» (denominación asignada a Playa Girón) en breve comenzaría el desembarco.

Alrededor de las 00:20 horas del 17 de abril el combatiente de guardia en la *SV-3* informó que había escuchado fuertes detonaciones provenientes del área de Playa Larga. Decididos a investigar, desatracaron y se acercan a la desembocadura de

la pequeña caleta, lo que los situaba entre los buques que efectuaban el fuego artillero y Playa Larga.⁵

En esas circunstancias, el patrón de la *SV-3* ordenó hacer fuego contra los buques atacantes, entablando un desigual combate que se interrumpió cuando la lancha fue alcanzada por varios proyectiles y se presentaron fallas en la ametralladora. Continuar combatiendo en esas circunstancias hubiera sido suicida, por lo que se retiraron al fondo de la caleta y reportaron los acontecimientos por radio a través del Puesto Naval de Surgidero de Batabanó al Estado Mayor de la Marina de Guerra Revolucionaria, siendo esta una de las primeras comunicaciones que se recibieron en La Habana sobre el desembarco mercenario.

Para continuar el combate, los marinos de la *SV-3* procedieron a desmontar la ametralladora, la emplazaron en tierra, detrás de unos tanques de agua y la repararon, al sustituir el extractor de la cinta averiado con el muelle impulsor de un fusil M-52. Mientras tanto, y antes de que se le agotara la batería de la lancha, su patrón continuó informando de los acontecimientos, a través del equipo de radiofonía, avisó al Puesto Naval ubicado en el Surgidero de Batabanó; al comandante Vilo Acuña en Cayo Largo del Sur y a las instalaciones ubicadas en la Laguna del Tesoro. Poco después se restablecieron las comunicaciones cuando el motorista de la lancha, marinero René Alfaro, quitó la batería de una grúa y se la instaló a la lancha. Pronto se unieron a los marinos los milicianos que tenían a su cuidado el yate *Bravo* y un grupo de milicianos pertenecientes al Batallón 339 de Cienfuegos, y juntos rechazaron los ataques de los mercenarios para tomar su posición.

Poco antes del amanecer del día 17, previendo la llegada de la aviación, tanto enemiga como propia, las barcas artilladas *Blagar* y *Bárbara J* que estaban apoyando el desembarco de los invasores se retiraron mar afuera. Para entonces, al destacamento formado por los marinos de la *SV-3* y los milicianos del

Batallón 339 se le había ordenado replegarse a una posición más ventajosa, movimiento que efectuaron al anochecer. A la mañana siguiente comprobaron que esa decisión había sido correcta pues durante la noche el enemigo había atacado la posición abandonada, arrasándola completamente.

El destacamento de marinos de la SV-3 y los milicianos continuaron combatiendo y participaron en las operaciones de limpieza que siguieron a la derrota de la invasión el día 19, capturaron a un grupo de mercenarios que intentó apoderarse de la lancha para escapar amparados por la noche.

Isla de Pinos, 17 de abril de 1961, 06:00 horas

Una de las regiones que se consideraba con más posibilidades para que en ella se efectuara un desembarco enemigo era el territorio de Isla de Pinos (hoy Isla de la Juventud). Entre otras razones para ello, estaba el hecho de que en el Presidio Modelo, ubicado en esa isla, guardaban prisión varios cientos de contrarrevolucionarios, por lo que era muy probable que, dentro de los planes del enemigo estuviera el de liberarlos, unirlos a sus fuerzas y emplear la isla como base para ataques aéreos contra la isla grande y un ulterior desembarco en ella. Percatado el mando revolucionario de ese posible ataque, envió a la Isla de Pinos un elevado número de tropas y artillería capaces de enfrentar con éxito a cualquier fuerza invasora y se dispuso, como ya se ha mencionado, la ubicación en sus costas de 3 buques:

El PE-201 *Caribe* fondeado en la Ensenada de la Siguanea.

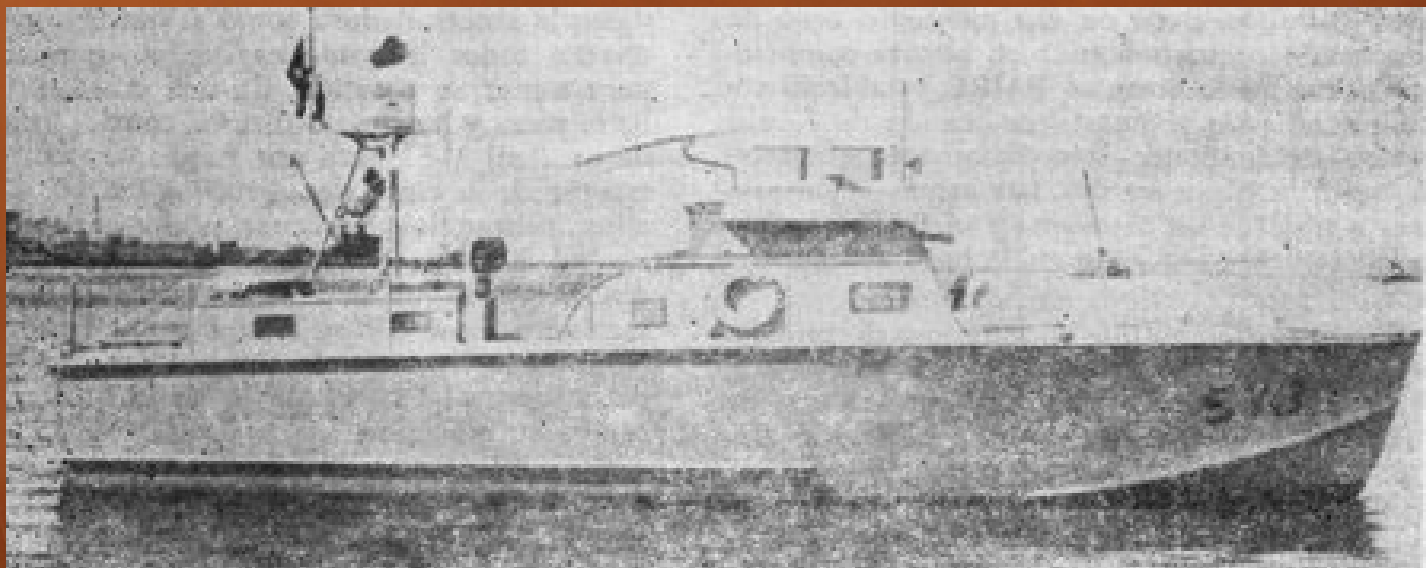
El PE-203 *Baire* fondeado frente al Presidio Modelo.

El GC-104 fondeado en la desembocadura del río Las Casas, acceso a Nueva Gerona.

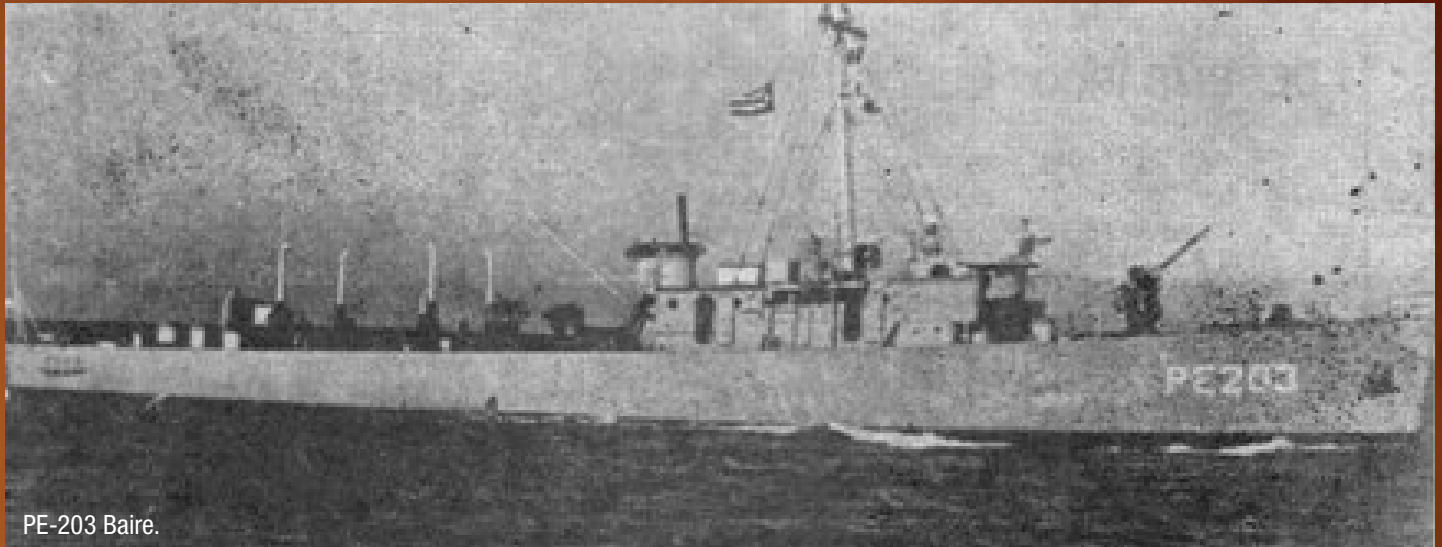
El PE-203 *Baire* era un buque construido en los Estados Unidos antes de la Segunda Guerra Mundial. Su armamento principal consistía en un cañón de 76 mm. Estaba además, dotado de 4 cañones AA de 20 mm. Integraban su tripulación 39 hombres (3 oficiales, 6 clases, 25 marineros y 5 jóvenes rebeldes), su comandante era el Alférez de Navío Antonio Reyes Domínguez. Una de sus máquinas principales estaba fuera de servicio, sus piezas de artillería AA estaban defectuosas y las municiones envejecidas. Además, por estar anclado, carecía de movilidad.

A la hora mencionada, la dotación del *Baire* escuchó el ruido de motores de aviación y pronto avistaron a dos aviones B-26 pintados de gris, con las insignias cubanas, con la bandera nacional y las siglas FAR en la cola, que se acercaban rápidamente. Las dotaciones de las piezas de Artillería que estaban de guardia siguieron el vuelo de las aeronaves que de inmediato iniciaron el ataque, a muy baja altura y disparando cohetes y ametralladoras al tiempo que lanzaban bombas de 250 libras.

De inmediato la artillería AA del buque entró en acción. Los nóveles artilleros hacían fuego con todas las piezas pero sin efectividad debido a las condiciones del parque. La acción duró unos 10 minutos. El enemigo efectuó cinco ataques al buque volando casi a la altura de los mástiles. El buque recibió el impacto de un cohete de 5 pulgadas en el cuarto de máquinas –que causó heridas a la casi totalidad del personal que allí se encontraba– y fue alcanzado por el fuego de las ametralladoras de los aviones atacantes. Se produjeron dos bajas mortales –los marineros Armando Ramos Velazco y Juan Rafael Alarcón Rodríguez– y un total de 17 heridos que fueron evacuados por el GC-104 que, procedente de Nueva Gerona, acudió con rapidez a prestar auxilio.



Lancha SV-3.



PE-203 Baire.

Terminado el ataque, con grandes averías, funcionando –como ya se ha dicho– una sola máquina, haciendo agua y escorado hacia la banda de estribor, el *Baire* intentó navegar hacia Nueva Gerona, mientras el telegrafista comunicaba por lo acontecido al Puesto de Mando de la MGR. Pese al esfuerzo realizado por la tripulación solo pudieron avanzar un corto tramo, hasta cerca de la desembocadura del río Las Casas, cuando al dejar de funcionar la máquina, el buque quedó sin gobierno. Gracias a la oportuna ayuda de dos barcos pesqueros que lo remolcaron pudo quedar atracado, con una pronunciada escora, en uno de los muelles próximos a Nueva Gerona.

Al conocer la población de Nueva Gerona la noticia de lo ocurrido, se fue congregando espontáneamente frente al muelle donde se hallaba el buque semihundido para entonar, a una sola voz, el Himno Nacional y vitorear a la Revolución y a los marinos del *Baire*. En reconocimiento y homenaje a la heroica resistencia de esos marinos, dos importantes centros de la Isla de la Juventud, el hospital y la base pesquera, llevan nombre de Héroes del *Baire*.

Otras misiones cumplidas por las unidades de la Marina de Guerra Revolucionaria después de la derrota de la invasión en Playa Girón

Después de alcanzar la victoria el 19 de abril, había que impedir la huida de los mercenarios derrotados para lo cual fueron enviadas a la zona de operaciones las lanchas del Servicio de Vigilancia de Costas SV-1, SV-2, SV-3, SV-4 y SV-10, el GC-104, el GC-106 y la lancha R42. Estas unidades transportaron tropas y efectuaron servicios de vigilancia en la cayería y capturaron numerosos mercenarios, así como una gran cantidad de armas y municiones. Como parte de esa Operación Limpieza el GC-104, comandado

por el entonces Alférez de Fragata Luís Molinet capturó al capitán del buque *Houston* y a varios de sus tripulantes, quienes pretendían apoderarse de un barco pesquero y escaparse en él. La unidad de hombres-ranas de la MGR participó también en el rescate del armamento que se hallaba en los buques hundidos.

La MGR desempeñó un papel significativo en el enfrentamiento a la invasión mercenaria de abril de 1961. Sangre generosa de los marinos cubanos fue vertida junto a la de soldados del Ejército Rebelde, policías, aviadores y milicianos para rechazar victoriosamente los ataques del enemigo. Con los escasos recursos con que contaba la MGR cumplió con firmeza y valentía las misiones que le fueron asignadas. Al arribar al 65 aniversario de la Victoria de Girón, sirvan estas líneas de modesto homenaje a aquellos que cayeron en el cumplimiento de su deber y a los que participaron en aquella gesta y dedicaron después su vida, en distintos frentes y actividades, a la defensa de la Patria Socialista.

Referencias:

- ¹ Construido en los EE. UU. en 1943, 110 pies de eslora, dotado de 2 cañones AA de 20 mm.
- ² Según se pudo conocer después, este avión, alcanzado por el fuego del GC-107 en uno de sus motores, se vio obligado a aterrizar en la isla Gran Caimán, posesión inglesa del Caribe.
- ³ Juan Cortés Rodríguez abandonó el país por el puerto de El Mariel en 1980. (Gálvez Aguilera, Milagros: *Presencia de la Marina de Guerra Revolucionaria en Girón*, p. 6).
- ⁴ Pino Machado, Quintín: *La Batalla de Girón. Razones de una victoria*, Editorial Ciencias Sociales, 1983, p. 71.
- ⁵ Se trataba del *Houston* y el *Blagar* que efectuaban la preparación artillera del desembarco en Playa Larga.

Fuente: Archivo de la Casa Verde Olivo



En la memoria de los pueblos hay batallas que trascienden el tiempo: Playa Girón es una de ellas. Allí, en menos de 72 horas, se derrotó la invasión mercenaria organizada por el gobierno de los Estados Unidos en 1961 y se convirtió en la primera gran derrota del imperialismo en América Latina.

El coronel (r) Héctor Pinedo Molina fue uno de los combatientes de aquella proeza histórica. Su voz es testimonio vivo de la valentía de una generación que defendió la soberanía de Cuba en uno de los momentos más decisivos de la Revolución. Su recuerdo nos acerca al espíritu de un pueblo que resiste y vence.

¿Cómo llegó usted a convertirse en uno de los héroes de Playa Girón?

—Mis hermanos y yo crecimos en una familia de ideas revolucionarias y progresistas. Mi madre, hija de españoles, ingresó en el Partido Comunista de Mella en la década de 1920 donde obtuvo una gran

72 horas que cambiaron la historia: testimonio de un combatiente

**EL CORONEL (R) HÉCTOR PINEDO MOLINA
CON 87 AÑOS, REVIVE LA GESTA QUE
CONVIRTIÓ A PLAYA GIRÓN EN SÍMBOLO
DE DIGNIDAD Y RESISTENCIA**

Por primer teniente **Lissel Pino Ceballos**



El coronel (r) Héctor Pinedo Molina, combatiente en Playa Girón.

Foto: Lissel Pino Ceballos

influencia política. Mi padre, por su parte, hijo de un militar español que había servido en Cuba durante la Guerra de los Diez Años, se estableció en Matanzas y adoptó una firme posición revolucionaria.

»Cuando se produjo el golpe de Estado de Fulgencio Batista, nos incorporamos de inmediato a la lucha clandestina y tras el triunfo de la Revolución, integramos las fuerzas armadas. En mi caso, me dediqué a la organización y preparación de la milicia, trabajé en la dirección provincial de Matanzas.

»Gracias a esa labor fui seleccionado para recibir cursos de formación militar, primero en Matanzas y luego en La Habana, donde nos movilizaron ante el cambio de presidencia en Estados Unidos, de Dwight D. Eisenhower a John F. Kennedy, previendo posibles agresiones. En ese contexto, los norteamericanos ya preparaban la llamada Operación Pluto, que entrenaba fuerzas contrarrevolucionarias en Guatemala para atacar Cuba.

»Cuando se produjeron los bombardeos previos a la invasión, estaba en la Escuela de Responsables de Milicia, pertenecía a la quinta compañía y me encontraba de guardia en una pieza antiaérea junto a otro compañero. Al amanecer recibimos la alarma de combate.

»El 17 de abril comenzó el desembarco, se nos entregó armamento ligero y pesado y se duplicaron las municiones. Aunque mi compañía debía permanecer en la escuela, decidí incorporarme a la cuarta para ir directamente hacia Girón. Algunos compañeros me advirtieron que podía tener problemas por abandonar mi puesto, pero no quise quedarme atrás».

Avance hacia Playa Girón

—Cuando salimos hacia Girón, tomamos la carretera central, pasamos por Coliseo, Jovellanos y llegamos a Pedro Betancourt. Allí tomamos rumbo sur, hacia Aguada de Pasajeros. Salimos de la escuela alrededor de las cinco y media de la mañana y, en unas horas, llegamos a los puntos conocidos como Jagüey y Australia donde nos esperaba el capitán Fernández, quien nos dio la misión de avanzar sobre Pálpite y ocuparlo pues era el primer caserío que daba entrada a la Ciénaga de Zapata, un punto estratégico.

»El primer contacto que tuvimos fue con la aviación norteamericana. Los B-26, pintados con insignias de la Fuerza Aérea Cubana para simular una “sublevación interna”, sobrevolaron nuestra columna. Al principio los saludamos sin imaginar que enseguida comenzarían a atacarnos, ametrallaron la carretera varias veces, causaron las primeras víctimas civiles: familias que huían y pequeños bohíos incendiados. Fue un golpe duro, pero logramos protegernos como pudimos y continuar la marcha.

»La primera compañía, que iba a la vanguardia, chocó con los paracaidistas enemigos. Estos habían sido lanzados

para ocupar Pálpite y bloquear el avance. Sin embargo, tras el enfrentamiento se retiraron y logramos ocupar el caserío, se cumplió la misión que Fidel había señalado como clave, desde ese momento el combate se volvió más intenso y avanzamos hacia Playa Larga».

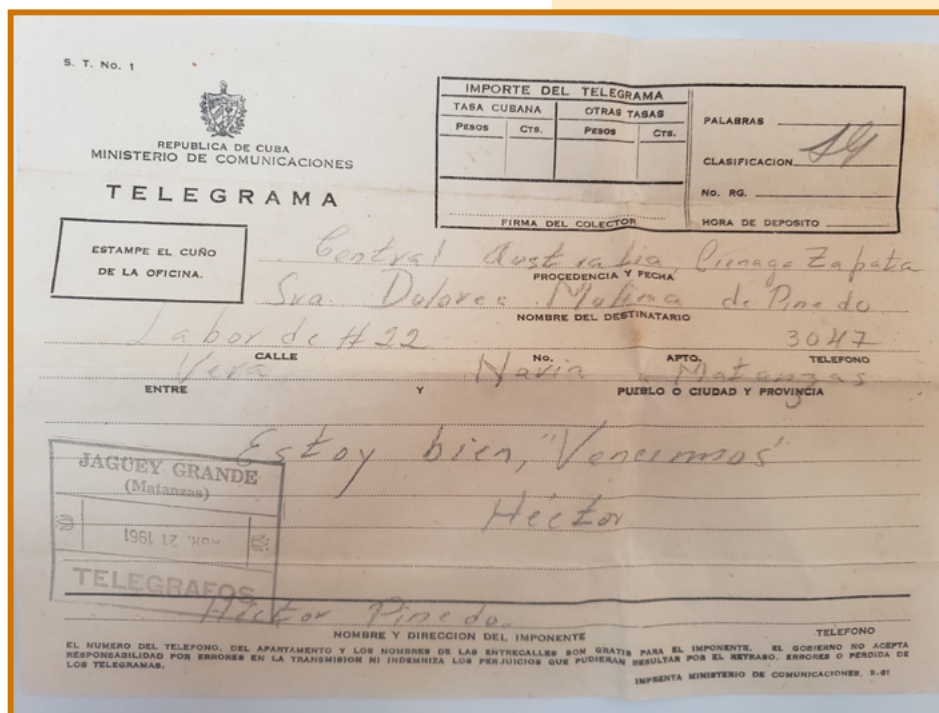
Combate nocturno en Playa Larga

—Por la tarde, mientras avanzábamos, reapareció la aviación enemiga. Los B-26 nos atacaron con toda su fuerza, sin engaños ni saludos. Bombardearon en varias pasadas y lanzaron cohetes. En esa acción cayeron dos compañeros. Estábamos ya a las puertas de Playa Larga cuando comenzó el fuego de nuestra artillería: los obuses silbaban sobre nuestras cabezas rumbo al enemigo. Fernández avisó por radio: «¡Van los bombones!», refiriéndose a los tanques de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Poco después escuchamos el rugido de los blindados que se sumaban a la línea, mientras nosotros resistíamos bajo el fuego.

»La noche se deslizaba y casi amanecía cuando llegamos a Playa Larga. Allí se incorporó la columna dirigida por el general Ferrer, quien alentaba a todos con su voz enérgica: «¡Vamos, vamos, vamos!». Entraron en combate y nosotros seguimos avanzando hasta toparnos con un grupo numeroso en la zona. Finalmente recibimos la orden de retroceder y concentrarnos en Pálpite, donde la milicia nacional nos relevó. Desde allí envié un telegrama a mi madre: «Estamos bien, vencimos».

»Más tarde, a mi compañía —la quinta— le asignaron la misión de peinar el terreno desde Pálpite hasta Soplillar, siguiendo la línea del ferrocarril. En el recorrido encontramos el campamento abandonado por los paracaidistas, con municiones y provisiones intactas.

»La operación enemiga contaba con unos 1 400 hombres, armamento pesado —tanques, morteros, cañones sin retroceso— y apoyo naval. El objetivo era ocupar Playa Girón y Playa Larga,



Telegrama que le envió Héctor Pinedo a su madre al concluir la invasión mercenaria por Playa Girón.

Foto: Cortesía del entrevistado

consolidar una plaza y trasladar allí un gobierno provisional. Sin embargo, la decisión del Comandante en Jefe de acabar con la invasión en el menor tiempo posible fue clave: en menos de 72 horas quedó derrotada, frustrando los planes de intervención».

¿Qué significó para ustedes saber que habían derrotado al imperialismo?

—Cuando en Girón se nos anunció la victoria sentimos una satisfacción inmensa. Teníamos la certeza de que el enemigo no podía imponerse; el resultado mismo de la batalla lo confirmaba. Los mercenarios comenzaron a rendirse en masa y se les respetó: no hubo venganza ni humillación. Fueron tratados con dignidad como prisioneros. Esa experiencia nos dejó una enseñanza que nos marcó para siempre: respetar al adversario derrotado. Desde entonces, en todas las acciones posteriores —dentro y fuera de Cuba— mantuvimos

ese principio. Nadie puede señalar a Cuba de haber actuado de otra manera.

«A pesar de las presiones y de los constantes intentos por destruir nuestra Revolución, hemos resistido con firmeza y dignidad. El pueblo cubano ha ofrecido al mundo un ejemplo de entereza. Frente a la compleja situación que atraviesa nuestro país, mantene-mos la convicción de que saldremos adelante, porque —como han expresado el Presidente Miguel Díaz-Canel y el General de Ejército Raúl Castro— nos guía Fidel, cuya palabra fue pronunciada para el presente y el futuro. La Revolución cubana no tiene mancha, ni la tendrá jamás».

El heroísmo demostrado por los combatientes en Playa Girón fue la confirmación de la voluntad de un pueblo dispuesto a defender su dignidad a cualquier precio. Aquella gesta, escrita con coraje y sacrificio, se convirtió en símbolo eterno de resistencia y de fe en la justicia.

Hoy, esa misma unidad que hizo invencible a Cuba en abril de 1961 sigue viva en cada barrio, familia y trabajador que enfrenta las dificultades con la certeza de que juntos podemos superar cualquier desafío. La fuerza que nos llevó a vencer entonces es la misma que nos sostiene ahora: la convicción de que la Revolución es obra colectiva y que mientras exista la unidad del pueblo cubano, no habrá poder capaz de derrotarla.



Héctor Pinedo es testimonio vivo de la valentía de una generación que defendió la soberanía de Cuba.

Foto: Cortesía del entrevistado



Girón

en nuestras vidas

Por **Marta O. Carreras Rivery**

Fotos: **Archivo de la Casa Editorial Verde Olivo**

Cada 17 de abril, la primera llamada del día de todos los Carreras fue necesariamente a nuestro padre. Después de su partida física, lo hemos hecho entre nosotros.

Este mismo día, pero de 1961, en Playa Girón, la aviación de combate revolucionaria abrió sus alas al cielo de Cuba con escasa y vetusta técnica recuperada, a la que en tiempo récord Papi dedicó toda su energía, talento y amor incondicional a Cuba que sabía sería agredida en breve, en medio de improvisaciones,

humanos recelos y hasta incomprensiones, poniendo siempre a disposición de los jóvenes, algunos integrantes de las filas del Ejército Rebelde recién llegados a la Base de San Antonio de los Baños, sus técnicas mejor concebidas, a partir de su sólida formación como piloto de combate egresado de altas academias militares de Cuba y de los Estados Unidos.

Y fue así que en combate desigual, ocurrió el «milagro» de que la naciente Fuerza Aérea Revolucionaria logra desarticular el desembarco mercenario y abriera el camino seguro para que el pueblo cubano en armas propinara en las arenas de Playa Girón la Primera

Gran Derrota del Imperialismo en América Latina. Por eso, el 17 de abril es una fecha que nos evoca y convoca a ir al encuentro con nuestra historia reciente y con el legado de nuestro padre.

Testimonios de los propios invasores confirman haber quedado sorprendidos, cuando pocos minutos después del inicio del desembarco vieron aparecer en el cielo del amanecer del 17 de abril de 1961, a los viejos aviones que creían haber inutilizado en los bombardeos a las bases aéreas cubanas del día 15 de abril y, para colmo, instantes después, ver estallar en medio de la Bahía de Cochinos el buque *Río Escondido*,

con la sensible pérdida para ellos de la planta de comunicaciones, la reserva de combustible, las armas y municiones con las que planeaban mantener la franja de tierra que tenían que conquistar, para desde allí, implantar un gobierno al servicio de los Estados Unidos y solicitar la intervención de la armada yanqui que esperaba la señal a escasas millas de las costas cubanas.

Ese mismo día 17 de abril, pocas horas después, la aviación cubana propinaba otro golpe demoledor a los invasores: el buque *Houston*, donde se encontraba la mayoría de los integrantes del Quinto Batallón de la Brigada 2 506, había quedado inutilizado, echando humo y encallado. El plan del desembarco se había frustrado.

De conjunto con los jóvenes artilleros antiaéreos, fue derrotada la aviación invasora y entre los derribados estaba el cadáver de un oficial norteamericano en activo, lo cual constituyó una prueba material de la participación directa del gobierno de los Estados Unidos en los hechos que ellos mismos habían negado y presentado como una revuelta interna entre militares cubanos.

La historia anterior es conocida y para nuestros hijos, formados en la práctica de validar los hechos, vale la pena precisar algunos datos que el discurso general no reitera y que, sin embargo, son necesarios para entender la magnitud del desafío que enfrentaron sus abuelos y también sus padres, quienes entonces eran incluso más jóvenes que ellos y que en aquellos días también tuvieron su bautismo patriótico. Descargaron municiones, armaron y desarmaron fusiles, custodiaron costas y objetivos del país, aprendieron a tirar en cuestión de horas con metralletas y con las llamadas cuatro bocas que recién habían llegado a Cuba desde la entonces Checoslovaquia y la Unión Soviética.

Al momento del desembarco en Playa Girón, la Fuerza Aérea Revolucionaria contaba con ocho aviones



Comandante Enrique Carreras.



La fuerza aérea mercenaria fue aplastada por la actitud valiente de nuestros artilleros antiaéreos.

recuperados por el tesón de los pocos técnicos que no abandonaron el país y que hacían adaptaciones improvisadas de piezas a riesgo total, sin tiempo para probarlas, que sumó el interés y la responsabilidad de aprender pronto y bien de aquellos jóvenes que recién llegaron después, entre los cuales estuvieron sus padres, desde entonces vinculados a la aviación cubana.

La cantidad de pilotos con posibilidad de participar en los combates fueron diez, de ellos, solo tres eran experimentados; los otros tenían muy pocas horas de vuelo. La correlación de técnica de combate aéreo con los invasores, días antes, era de uno a cinco a favor del enemigo y de pilotos, de doce a uno a favor también de los invasores. Las cifras no podían ser más desfavorables, pero eso no los paralizó, a pesar de la claridad del riesgo para sus vidas.

En 66 horas de combate con ocho aviones desvencijados, se realizaron 70 misiones, en las que fueron derribados nueve bombarderos B-26 enemigos, hundidos dos barcos de transporte de tropas, tres barcasas LCT de transporte de tanques y cinco barcasas de desembarco.

De los diez pilotos, dos perdieron la vida: Luis Alfonso Silva Tablada y el nicaragüense internacionalista y antisomocista Carlos Ulloa Arauz, quien en un hecho de extraordinario simbolismo, mientras la invasión mercenaria fue despedida por el dictador Somoza en Puerto Cabezas, Nicaragua, él entregaba su vida entre el cielo y el mar de Playa Girón, por Cuba, por Nicaragua y por América Latina.

[...] en condiciones de recursos materiales realmente desventajosas para Cuba en relación con lo que se pudiera

desear a causa del bloqueo genocida, extraterritorial y absurdo de la misma potencia que desde antaño se niega a mantener una relación normal y civilizada con nuestro país, no puedo sustraerme al sentimiento que llevo en la sangre de echar siempre pa'lante aunque las matemáticas nos hagan parecer imposible lo que ya nos consagramos en defender.

Por eso, esté donde esté, convoco el espíritu de nuestro padre para que nos siga guiando en las horas difíciles, como nos enseñó en vida, con la misma entrega y confianza en nuestras fuerzas, para que con talento y vocación podamos lograr las metas que nos hemos propuesto por el bien de los nuestros, que es Cuba y es también el mundo mejor para todos.

Fragmentos del relato del comandante Enrique Carreras, muestra la composición de la fuerza aérea mercenaria que nos agrediera en abril de 1961 y que fuera aplastada por la actitud valiente de nuestros pilotos, artilleros antiaéreos, combatientes y pueblo en general



Tropas artilleras.

[...]

La fuerza aérea mercenaria estaba compuesta por 16 aviones tipo B-26, bien artillados y pertrechados de metralla [...]; contaban los mercenarios, además, con ocho aviones C-46 de transporte de paracaidistas y seis aviones C-54 de transporte de tropas.

Tenían 61 mercenarios experimentados y bien entrenados y seis instructores de vuelo norteamericanos. Estaban

bajo el mando del coronel de la Fuerza Aérea Norteamericana, Billy Carpenter, quien fuera principal asesor de la aviación mercenaria; y el coronel norteamericano Gar, principal asesor de las operaciones aéreas de la CIA durante la invasión a Playa Girón.

La CIA designó para dirigir a los pilotos mercenarios al piloto contrarrevolucionario Manuel Villafaña Martínez, designando como segundo al mando a Luis Cosme Toribio.

Entre los instructores de vuelo se encontraban los pilotos norteamericanos veteranos de la Segunda Guerra Mundial y la agresión a Corea, durante los años de 1950 a 1952, participando en la agresión a Playa Girón como pilotos e instructores de la fuerza aérea agresora; eran ellos: Thomas Willard Ray, Leo Baker, Riley W. Shamburger Jr., Wade Carroll Gray y Seig Simpson.

En los combates realizados los días 17 y 18 de abril, entre los aviones mercenarios B-26 y la pequeña y destartada Fuerza Aérea Revolucionaria en los cielos de Playa Girón, fueron derribados en combate ocho aviones B-26, pereciendo los pilotos de la aviación mercenaria: Daniel Fernández Mon, Gastón Pérez, José A. Crespo, Lorenzo Pérez, Chirino Piedra, José A. Fernández, Crispín I. García, Juan M. González Romero, Eddy González y Raúl Vianello Alacán.

Nuestra gloriosa fuerza aérea perdió en el primer día de combate a nuestro inolvidable y heroico compañero, capitán Luis A. Silva Tablada y su combativa tripulación.

Así terminaba cada día de combate, donde se luchaba sin tregua contra nuestros enemigos para mantener el dominio del aire; pero después teníamos que continuar la lucha en tierra, donde junto a los técnicos, se reparaban los viejos y averiados aparatos para seguir combatiendo al día siguiente.

La aviación mercenaria era más numerosa que la nuestra, ya que a nosotros solo nos quedaban los aviones de alta «Patria o muerte», que no llegaban a seis. Además, había que luchar contra el cansancio físico que producen las maniobras de combate, y la tensión, que va agotando físicamente al ser humano.

Durante la noche intentaron bombardear la base de San Antonio los pilotos mercenarios: Ignacio Rojas, Esteban Borro Carás, Miguel A. Carro, Eduardo Barea Guinea, Joaquín Valera, Thomas Afont, Gonzalo Herrera, Ángel López, Mario Álvarez, Salvador Miralles, los cuales venían dos en cada B-26. El fuego de nuestra artillería antiaérea y las medidas de oscuridad tomadas en toda la base y sus alrededores, evitaron que pudieran destruir los pocos aviones que nos quedaban para poder proseguir durante el día los combates aéreos y aeronavales.

Al regresar los pilotos mercenarios a su base en Retalhuleu, Nicaragua, informaron que no pudieron distinguir la base de San Antonio por la niebla y la oscuridad; pero no informaron la verdad, que era, que nuestros artilleros le habían puesto «música» a su intento y que acobardados no se atrevieron a volver de nuevo. Esto trajo consigo que expusieran que para continuar sus ataques contra Cuba y combatir contra nuestros Sea Fury y T-33, necesitaban aviones caza. Inmediatamente el gobierno títere de Nicaragua les envió cuatro aviones P-51 Mustang para que nos atacaran de nuevo. Pero ni así se atrevieron a volver y tuvieron que enviar a los instructores norteamericanos al siguiente día de combate.

El 19 de abril de 1961, al amanecer, aparecieron sobre los cayos de Guano del Este los primeros aviones enemigos B-26. Nuestros aviones, que ya se encontraban en el aire, inmediatamente entablaron combate con ellos, resultando destruidos los que se encontraban piloteados por los veteranos aviadores norteamericanos que exponemos a continuación:

Riley W. Shamburger. Nació en Birmingham el 17 de noviembre de 1924. Cuando fue derribado contaba con 36 años de edad. Después del ataque a Pearl Harbor ingresó en la Fuerza Aérea de los Estados Unidos. Fue piloto de combate durante la Segunda Guerra Mundial y cuando la agresión yanqui a Corea.

En el año 1961 Shamburger tenía 15 000 horas de vuelo adquiridas durante dieciocho años de experiencia. Fue piloto de prueba en la Compañía modificadora de aviones Hayes. Era comandante de la Guardia Nacional de Alabama, siendo jefe de Operaciones en el aeródromo de Birmingham, y además era piloto del general Doster, es decir, volaban juntos.

Thomas Willard Ray. Tenía 30 años de edad cuando fue derribado. Sirvió en la Fuerza Aérea de los EE.UU., desde 1950 a 1952. Era piloto de caza de chorro F-84 y de bombardero B-26 en la Guardia Nacional de Alabama, e incorporado en enero de 1961 como piloto de guerra para atacar a Cuba.

Leo Baker. Contaba con 34 años de edad. Entró en la Fuerza Aérea de los Estados Unidos en el año 1944. Sirvió como ingeniero de vuelo durante la Segunda Guerra Mundial y operó en la agresión contra la República Democrática de Corea. A fines de enero de 1961 se incorporó a la base de pilotos mercenarios para atacar a Cuba.

El último aviador norteamericano que iba piloteando el B-26 mercenario y que cayó envuelto en llamas fue Wade Carroll Gray. Tenía treinta y tres años. Era piloto de prueba de aviones en la fábrica Hayes. En febrero de 1961 se incorporó a la base mercenaria de Happy Valley en Retalhuleu.

No solo nuestra pequeña Fuerza Aérea Revolucionaria tuvo que enfrentarse con mayor número de aparatos en el aire, sino también con pilotos de gran experiencia combativa [...].

Pero nosotros hemos demostrado que para combatir y derrotarlos hay algo más que el equipo bueno, la cantidad y la calidad de pilotaje; es el tener la moral y la razón por la cual se lucha.

Referencias:

Página web de *Cubadebate*
Revista *Verde Olivo* No. 2 de 2011

Exclamaman con orgullo

que son cenagueros





Plagas, miseria, enfermedades y la muerte asechando siempre, así era la vida de los cenagueros antes de 1959.

Por **Héctor Arturo**

Fotos: **Archivo de la Casa Editorial Verde Olivo**

Quien haya conocido la Ciénaga de Zapata antes de 1959, y la vea ahora, me dará la razón: ha cambiado como de la noche a la mañana, especialmente a partir de aquellos días 17, 18 y 19 de abril de 1961, cuando la Brigada 2 506 fue derrotada por el pueblo armado, que combatió en defensa del socialismo.

Los que ya peinan canas eran entonces unos niños. Por ello, los más viejos debemos recordar y los pinos nuevos conocer; que nada se olvide y muchos comprendan por qué seguimos aquí, firmes como siempre, invictos e invencibles; eternamente a las órdenes de nuestro Partido Comunista de Cuba.

La ciénaga dejó de ser para siempre, el infierno de fango y olvido. Quienes nacen allí, no lo hacen para morir



La Ciénaga de Zapata actual es obra de la Revolución, que ha construido asentamientos poblacionales.



La Naturaleza sorprende en la Ciénaga de Zapata.

apenas sin tumba, sino para exclamar con orgullo que son cenagueros.

Visitarla ahora es un agradable paseo, en especial para los que amamos la naturaleza. Allí confluyen todas las tonalidades del verde y el azul, del naranja y el amarillo, del carmelita y el violeta, como si el arcoiris hubiera decidido acompañar eternamente, aquel paisaje de historias y leyendas transmitidas de generación en generación, como si hubiesen sido escritas o inventadas en ese instante.

Si se quiere precisar, dirán con la exactitud de un almanaque parlante que fue a partir de febrero de 1959, con

apenas un mes de Revolución victoriosa, cuando se decidió la creación del Parque Nacional Península de Zapata conjuntamente con el de la Gran Piedra, en el oriente del país.

El 24 de diciembre de 1959 la alegría se apoderó de todos. Un puñado de barbudos vestidos de verde olivo, llegaron al redimido pantano, para cenar en esa fiesta de Navidad. En la Plaza de la Revolución había una cena gigante, presidida por importantes personalidades de la vida política y social del país. Los cenagueros, por supuesto, no sabían nada de ello. Solo recuerdan que aquella primera Nochebuena después

del triunfo de la Revolución, en uno de los más humildes bohíos de la zona de Soplillar, varios de ellos cenaron, brindaron y cantaron, a la luz de chismosas y candiles, con el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Celia Sánchez y otros dirigentes revolucionarios.

Los estrategas yanquis se equivocaron una vez más cuando decidieron que el desembarco de sus mercenarios en abril de 1961, fuera por la Bahía de Cochinos. ¡La Ciénaga de Zapata ya era en esos instantes, un bastión inexpugnable de la Revolución y los cenagueros todos, eran los cubanos más fidelistas!



Nochebuena histórica con los barbudos el 24 de diciembre de 1959.



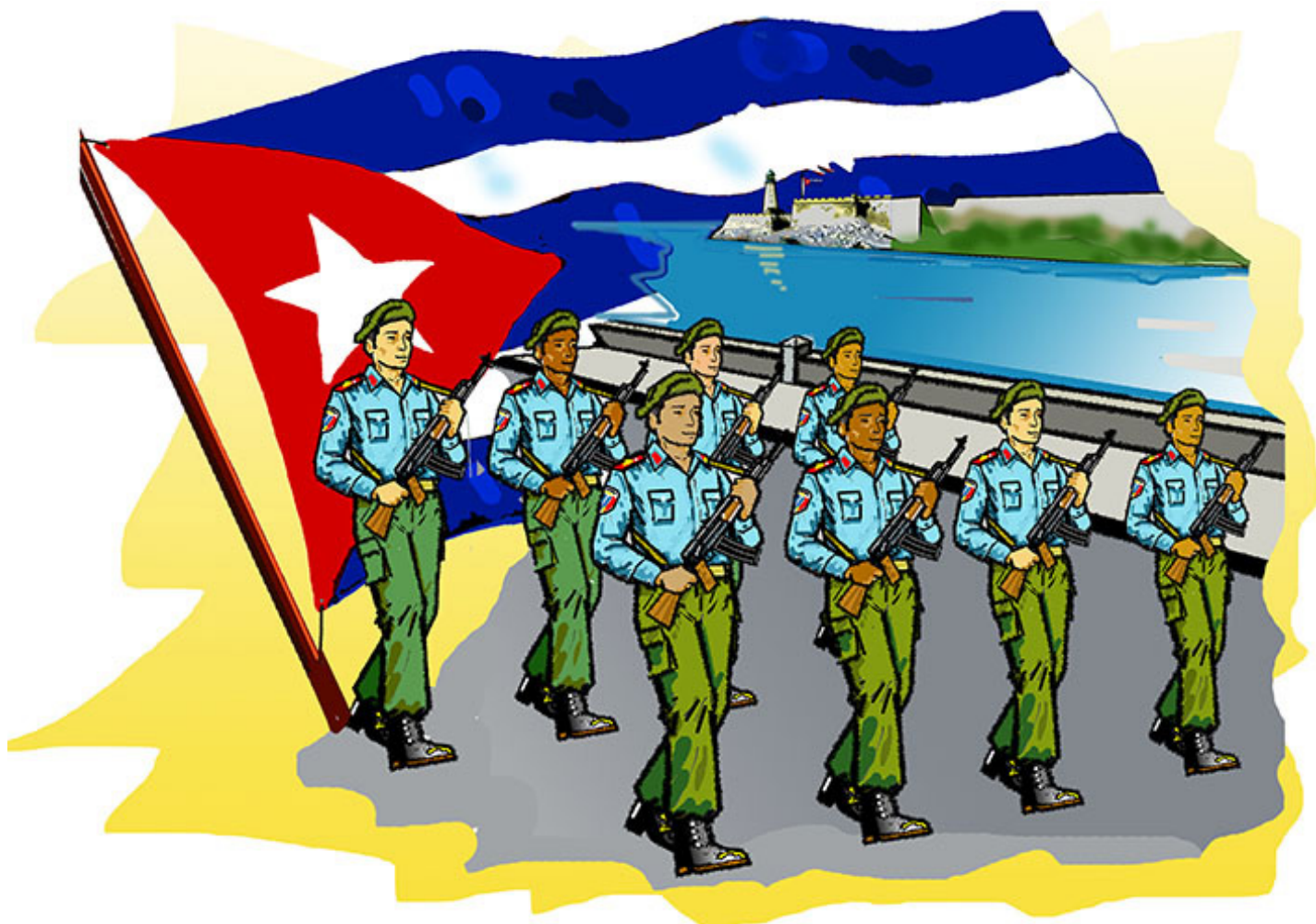
Martí Convoca

Yo marcho a defender mi Patria

Por **María Luisa García Moreno**

Ilustración: **Bestard**

*¡Nubia venció! Muero feliz: la muerte poco me importa, pues logré salvarla...
¡Oh, qué dulce es morir cuando se muere luchando audaz por defender la patria!¹*



Dadas sus circunstancias, para Martí, el patriotismo estaba estrechamente vinculado a la defensa de la Patria. Su primera definición al respecto es la del adolescente de dieciséis años —tan joven como los artilleros en Girón—, que publica su drama en verso «*Abdala*» el 23 de octubre de 1869, en el único número de *La Patria Libre*, impreso en la imprenta y librería El Iris, sita en Obispo 20 y 22, en La Habana. Vale aclarar que, en ese drama, *Abdala* personifica a Martí y su conflicto familiar, y Nubia representa a Cuba. En ese texto expresó: «El amor, madre, a la patria / No es el amor rídiculo a la tierra, / Ni a la yerba que pisan nuestras plantas; / Es el odio invencible a quien la oprime, / Es el rencor eterno a quien la ataca [...]».² Puede apreciarse con claridad que nos habla de defender la patria contra la opresión y contra la agresión: dos modalidades diferentes de ofender un país.

Son múltiples los espacios en los que Martí retoma el tema. Si voy a priorizar *La Edad de Oro* es porque es esta una obra que, como «*Abdala*», se estudia en los programas de la enseñanza general y, además, continúa siendo un ejemplo de cómo educar a nuestros niños y jóvenes en los más altos valores. En esta obra el tema del patriotismo y la defensa de la Patria; se reiteran una y otra vez de mil formas diferentes.

Por ejemplo, en «*Tres héroes*» expresó: «[...] Un hombre que se conforma con obedecer leyes injustas, y permite que pisen el país en que nació los hombres que se lo maltratan, no es un hombre honrado. El niño, desde que puede pensar, debe pensar en todo lo que ve, debe padecer por todos los que no pueden vivir con honradez: debe trabajar porque puedan ser honrados todos los hombres, y debe ser un hombre honrado».³ Y más adelante añade: «Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los

que les roban a los pueblos su libertad [...] En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana».⁴ Y también de ese texto es esta idea: «[...] Cuando Napoleón entró en España con su ejército, para quitarles a los españoles la libertad, los españoles todos pelearon contra Napoleón: pelearon los viejos, las mujeres, los niños [...]».⁵ tal y como ocurrió en Cuba cuando la agresión mercenaria.

Aparece también su más bella definición de héroe y antihéroe: «[...] Esos son héroes; los que pelean para hacer a los pueblos libres, o los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad. Los que pelean por la ambición, por hacer esclavos a otros pueblos, por tener más mando, por quitarle a otro pueblo sus tierras, no son héroes, sino criminales».⁶

Con respecto a la muy larga guerra que, contra opresores ingleses, franceses y chinos, libró el hermano pueblo vietnamita, escribió Martí «A eso llegan los pueblos que se cansan de defenderse: a halar como las bestias del carro de sus amos [...] Los anamitas están ahora cansados. A los pueblos pequeños les cuesta mucho trabajo vivir [...]».⁷ Bien sabemos hoy cómo terminó la historia de los vietnamitas, cómo se recuperaron del cansancio y pelearon como fieras para defender su patria, incluso del imperialismo yanqui, que arrasó aquella tierra, pero no pudo doblegarlos. Esas palabras de Martí, han de servirnos de alerta a nosotros, pueblo pequeño como Vietnam. Nuestra lucha por la independencia y la soberanía cuenta más de ciento cincuenta años; pero si nos cansamos, perdemos.

En «*La última página*» del primer cuadernillo, Martí presenta una nueva arista del tema de la defensa de la patria agredida: la necesidad de estar preparados: «Antes todo se hacía con los puños: ahora, la fuerza está en el saber, más que en los puñetazos; aunque es bueno aprender a defenderse, porque siempre hay gente bestial en el mundo, y porque la fuerza da salud, y porque se ha de estar

pronto a pelear, para cuando un pueblo ladrón quiera venir a robarnos nuestro pueblo».⁸ Y en «*Las ruinas indias*» precisó: «Por una esquina salía un grupo de niños disparando con la cerbatana semillas de fruta [...] de camino para la escuela, donde aprendían oficios de mano, baile y canto, con sus lecciones de lanza y flecha, y sus horas para la siembra y el cultivo: porque todo hombre ha de aprender a trabajar en el campo, a hacer las cosas con sus propias manos, y a defenderse».⁹ Como bien sabemos los cubanos, la preparación tiene que ser anterior al combate, de ahí que desde el 26 de octubre de 1959, Fidel nos convocara a todos a incorporarnos a las Milicias y prepararnos para defender la patria con las armas en la mano si fuera necesario.

Cuando la agresión imperialista se concretó, el profundamente martiano Fidel convocó a defender la patria. Ya para entonces teníamos milicias y escuelas de responsables de milicias. Ya para entonces el pueblo todo estaba armado. Y, como uno solo, el pueblo clamó: «Mi madre llora... Nubia me reclama... / Hijo soy... Nací nubio... Ya no dudo: / ¡Adiós! Yo marchó a defender mi patria».

Referencias:

- ¹ José Martí: «*Abdala*», en *Obras completas*, t. 18, Centro de Estudios Martianos, colección digital, La Habana, 2007, p. 24.
- ² *Ibidem*, p. 19.
- ³ José Martí: «*Tres héroes*», *La Edad de Oro*, en ob. cit., t. 18, p. 304.
- ⁴ *Ibidem*, p. 305.
- ⁵ *Ibidem*, p. 307.
- ⁶ *Ibidem*, p. 308.
- ⁷ José Martí: «Un paseo por la tierra de los anamitas», *La Edad de Oro*, en ob. cit., p. 462.
- ⁸ _____: «*La última página*», *La Edad de Oro*, en ob. cit., p. 349.
- ⁹ _____: «*Las ruinas indias*», *La Edad de Oro*, en ob. cit., p. 383.

La ruta hacia el fracaso



«La victoria tiene muchos padres, la derrota es huérfana».

John F. Kennedy

Por **Jorge E. Autié González**
Fotos: **Cortesía del autor**

Mucho conoce nuestro pueblo de los días memorables de abril de 1961, cuando por primera vez en la historia de este continente una Revolución de humildes, propinó la más vergonzosa derrota militar sufrida por el imperio norteamericano en esta parte del mundo. Mucho menos conocidos, son los detalles sobre la génesis y evolución de los planes de aquella agresión, que aportan una perspectiva más completa sobre el significado de lo que aconteció después.

Antecedentes

Muy joven era la Revolución Cubana, cuando Washington comenzó a maquinarse contra ella. Según el entonces vicesecretario de Estado para el Hemisferio Occidental, Roy Rubottom, en fecha tan temprana como junio de 1959, la entidad a la que respondía había concluido, que no era posible alcanzar los objetivos de Estados Unidos respecto a Cuba, mientras Fidel estuviese al frente del país.

Para solucionar ese «inconveniente», entre julio y agosto de aquel año, el Departamento de Estado y la CIA bosquejaron

un programa, encaminado a reemplazar a Castro, según su propia expresión. Nada importaban a aquellos señores, los objetivos e intereses del pueblo cubano.

Correspondió al Departamento de Estado, formular los principios generales de lo que ya no sería una política «hacia» sino «contra» la Mayor de las Antillas, como prueba un documento remitido por esa entidad al presidente Ike Eisenhower a fines de octubre de aquel año. Con absoluto cinismo ese texto destacaba que, debido al gran apoyo a Fidel entre la población y la sensibilidad a la intervención estadounidense en América Latina, era de primera importancia evitar poner sobre Washington, la responsabilidad de una alteración de las políticas de Castro o un cambio en el gobierno cubano,¹ con lo que se sugería la preferencia por los métodos de «Guerra No Convencional» para lograrlo. En correspondencia, proponía apoyar a elementos de la oposición interna, para hacer creer que el presunto derrumbe de la Revolución, ocurriría a causa de sus propios errores, una idea que el enemigo mantiene hasta nuestros días.

Estos principios quedaron recogidos en un documento que el Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos analizó el 14 de enero de 1960. Como parte del debate, los presentes también manejaron circunstancias y pretextos,

que posibilitarían ejecutar, lo que el propio Eisenhower llamó una acción contra Cuba.

El plan

El texto original de la decisión adoptada en aquella reunión (No. 2 177), se mantiene en secreto. Pero cuatro días después, el jefe de la División del Hemisferio Occidental de la CIA reunió a una docena de expertos de la Agencia, a quienes asignó la misión de planificar una operación encubierta, con apariencia de un típico levantamiento político latinoamericano.² Con este fin, no más de 30 cubanos serían entrenados como cuadros para dirigir guerrillas y agentes clandestinos.

Para inicios de marzo de 1960, la CIA había desarrollado el concepto y los objetivos operacionales, entre los que se destacaban fomentar una organización clandestina que preparara las condiciones para derrocar al Gobierno cubano mediante la subversión, el sabotaje y la desestabilización.

Asimismo, consideraba desarrollar una fuerza paramilitar fuera de Cuba que, luego de infiltrada, organizaría la lucha guerrillera en las montañas y proveería saboteadores y terroristas a los agentes clandestinos en las ciudades.

Coincidentemente, el 4 de marzo, se produce el sabotaje al buque *La Coubre*, cuya autoría nunca ha sido reconocida

por la CIA. Se estrenaba así, el Terrorismo de Estado contra Cuba.

El 17 de marzo de 1960 el proyecto concebido por la CIA, fue puesto a consideración del presidente Eisenhower. «No conozco un plan mejor para lidiar con la situación», respondió el veterano militar, antes de disponerse a negar haber escuchado algo al respecto.

Para llevar a cabo la operación, la CIA conformó una Fuerza de Tarea, que incluía secciones de planificación y supervisión de actividades de inteligencia, contrainteligencia, logística, propaganda y operaciones paramilitares, entre otras.

Primeros contratiempos

La temprana comprensión del avance de la Revolución atraería sobre sí el odio del Imperio y condujeron al Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz a tomar la decisión de preparar al país para la defensa. En el segundo semestre de 1960, continuó la conformación de las unidades de milicia y comenzaron a arribar al país las primeras armas provenientes del Campo Socialista, al tiempo que se fortalecía la seguridad y el orden interior.



Cuando estalló *La Coubre*, la CIA ya estaba inmersa en un programa para fomentar el terrorismo contra Cuba.

Al percatarse de esta situación, la envergadura de la fuerza mercenaria y de las operaciones para introducirla en Cuba, ya no parecía tan fácil.

De esta forma, a partir de noviembre de 1960, los planes comenzaron a contemplar el empleo de una «fuerza de choque» de unos 1 500 efectivos que, en lugar de pequeñas infiltraciones, ejecutarían desembarcos aerotransportados y anfibios, con apoyo de la aviación. Los expertos en operaciones paramilitares de la CIA valoraron que una operación de esta magnitud precipitaría levantamientos generalizados y masivas deserciones entre los defensores.

¡Tamaño error de cálculo!

Pero aún faltaba definir el lugar de los desembarcos, y en función de ello, a partir del 26 de octubre de 1960, la CIA comenzó a realizar vuelos de exploración con aviones U-2 sobre el territorio cubano. En total, hasta el 15 de abril de 1961, esos aviones cumplieron nueve misiones contra nuestro territorio (otras tres fueron abortadas) y tres más entre esa fecha y el 17, cuando comenzaron los desembarcos.

Luego de estudiar el litoral cubano durante cuatro meses, el equipo de planificación de la CIA, se decidió por el área de Trinidad, en la costa sur de la actual provincia de Sancti Spíritus.

Nuevas soluciones generan nuevos problemas...

El incremento de la envergadura y complejidad de los planes, superó la capacidad para ejecutarlos, por lo que «discretamente» se trataron de gestionar los medios necesarios.

Pero tan compartimentada se había mantenido la operación, que ni siquiera los altos mandos militares estaban al tanto.

Así ocurrió al jefe del Comando del Atlántico, Almirante Robert Dennison, que solo supo de ella, cuando operativos de la CIA visitaron al capitán del buque anfibio *San Marcos* (LSD-25) para comunicarle que esa embarcación sería «incautada», para una operación contra Cuba. Grande fue su indignación, pues como jefe de las operaciones militares en el Caribe, respondía por la defensa de la Base Naval en Guantánamo, la protección de los ciudadanos estadounidenses en la Isla y su evacuación en caso necesario.



El fortalecimiento de las capacidades defensivas del país obligó a modificar los planes de la invasión mercenaria.



Para determinar el lugar de los desembarcos mercenarios, aviones de exploración U-2, fotografiaron cada palmo del territorio nacional.

El Almirante Dennison apeló a sus jefes y estos a la Casa Blanca, que indicó a la CIA informarle de la operación. Peor le fue a la Junta de Jefes del Estado Mayor, que no accedió a esos planes hasta enero de 1961.

Para ese momento la CIA contemplaba desembarcar simultáneamente dos compañías de infantería (reforzadas) (unos 200 efectivos cada una) en dos playas al suroeste de Trinidad, a las que se agregaría otra lanzada en paracaídas al norte de esa ciudad. Si la fuerza mercenaria no lograba mantener la «cabeza de playa», se replegaría hacia las montañas del Escambray, para continuar operando como una fuerza guerrillera fuerte y con apoyo aéreo, según documentos desclasificados.

En febrero de 1961, luego de un examen apresurado, la Junta de Jefes del Estado Mayor avaló la operación, pero subrayó que su éxito dependería de que se produjera un alzamiento popular importante o el desembarco de considerables fuerzas subsiguientes; es decir, una intervención militar directa de Estados Unidos.

En marzo, el plan llegó al recién estrenado presidente John F. Kennedy, que tampoco simpatizaba con la idea de una acción, que rápidamente fuese atribuida a su país. El desembarco de una brigada mercenaria, mediante un asalto anfibio apoyado por bombarderos, destructores y hasta un portaaviones, parecía más una invasión que un levantamiento interno. Con estos argumentos, alrededor del 11 de marzo, el nuevo mandatario vetó el plan y ordenó estudiar otras alternativas.

Para tratar de cumplir con estas exigencias, la CIA se centró entonces, en encontrar un sector de costa que permitiera los desembarcos y contara con una pista que, luego de

ser tomada en los primeros momentos, permitiera acomodar los aviones B-26 de la fuerza mercenaria.

De esta forma, revisó nuevamente el litoral cubano y determinó que solo en el área de Playa Girón, existía una pista con esos requisitos. Más que operar desde allí, el objetivo era hacer creer al mundo que los aviones mercenarios (enmascarados con insignias cubanas) estaban siendo operados por pilotos sublevados, desde el propio territorio nacional.

Adicionalmente, prepararon otra compañía (unos 170 hombres) para desembarcar simultáneamente en la costa sur oriental y distraer a nuestras fuerzas. Pero a esos, una vez en la zona escogida, el coraje no les alcanzó para poner un pie en tierra.

La información disponible revela que el presidente Kennedy fue puesto al tanto de los preparativos finales en la tarde del 12 de abril. Se le informó también, que el plazo máximo para detener los desembarcos concluiría a las 12:00 horas del 16 de abril de 1961. Dubitativo, no llegó a dar un «sí» definitivo a la ejecución del plan, no alcanzó a percatarse, que aquella era su oportunidad para cambiar la historia y evitar la amarga «orfandad» de la derrota. Días después, su consejero especial le escuchó exclamar: «¡Cómo pude ser tan estúpido...!»³



Además de pintarlos con insignias cubanas, la CIA pretendía hacer creer que los aviones mercenarios eran operados, desde el territorio nacional, por pilotos «sublevados».

Referencias:

- 1 Department of State. *Foreign Relations of the United States. 1958-1960*, volume VI, Cuba, GPO (Washington) Doc. 376, pp. 635-637.
- 2 Widen, Peter: *Bay of Pigs. The Untold Story*. Touchstone, (New York), 1979, p. 19.
- 3 *Ibíd*em, p. 8.

El pueblo uniformado



Llegada de las Milicias Nacionales Revolucionarias a la zona de Playa Larga y Playa Girón.

Por capitán (r) **Brenda de la Caridad Barranco Borroto**

Fotos: **Archivo de la Casa Editorial Verde Olivo**

La victoria de Playa Girón, en abril de 1961, tuvo dos grandes protagonistas. El primero fue el pueblo, estructurado en las Milicias Nacionales Revolucionarias (MNR). El otro, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, quien avizoró el ataque con mucha antelación. Su dirección exitosa de la batalla, dotes organizativas y la capacidad de preparar y armar a las masas, garantizaron la aplastante derrota del imperialismo.

Inmediato fue el apoyo y la respuesta de los milicianos ante la agresión militar desatada con el desembarco de la Brigada de Asalto Anfibia 2506, entrenada y financiada por Estados Unidos. Junto a las fuerzas del entonces Ejército Rebelde (ER) y de la Policía Nacional

Revolucionaria (PNR), las MNR, fueron las primeras en contener el avance del contingente invasor fuertemente armado y respaldado por efectivos aéreos y navales.

Encima del enemigo extranjero cayó el pueblo uniformado. Bastaron solo 66 horas para que el intento de ocupación fuera aniquilado. Sus fuerzas vivas, demoralizadas, se pusieron en fuga por los tremedales costeros. Después de capturados, fueron juzgados legalmente en tribunales populares y casi todos intercambiados por alimentos y medicinas para los niños cubanos, tras la admisión de Washington sobre su responsabilidad en los hechos.

El pentágono guarda hacia nosotros todo el odio y todo el rencor de ese

revés, el resentimiento y la humillación que, ante el mundo, significó para el poderoso imperio la derrota a manos del pueblo pequeño y heroico de la mayor de Las Antillas.

Nuestro socialismo no vino al mundo en pañales de seda, sino en el rudo algodón de los uniformes de las milicias obreras, campesinas, estudiantiles, de los combatientes del ER y la PNR. No hubo agua bendita en su primer bautismo de fuego en medio del combate contra los enemigos de la nación, sino sangre de patriotas, una vez más derramada en este archipiélago por sus bravos hijos en su prolongada lucha por la libertad y en su largo camino por la independencia.



Marcha de las columnas hacia el combate.



Milicianos en Girón.



El avance de las tropas cubanas se mantuvo firme y decidido.





La labor de los corresponsales de guerra se vio mezclada con las acciones combativas.



Momento de la victoria.

Girón: La Victoria

Autor: **Sara González**
Ilustración: **Toledo**

Cuando cambia el rojo color del cielo
por el blanco color de palomas
se oyen las campanas de los hombres
que levantan sus sonrisas de las lomas.

Después que entre pecho y pecho
haya tenido el deseo de quemar,
de matar, de vengar y de vencer.

Cuando no se olvida que no hay
libertad regalada, sino tallada
sobre el mármol y la piedra
de monumentos llenos de flores y de tierra,
y por los héroes muertos en las guerras
se tiene que luchar y ganar,
se tiene que vivir y amar,
se tiene que reír y bailar,
se tiene que morir y crear.

(bis)
Canto y llanto de la tierra,
canto y llanto de la gloria,
y entre canto y llanto de la guerra,
nuestra primera victoria.

De luces se llenó el cielo
de esta tierra insurrecta,
y entre luces se batió seguro
buscando la victoria nuestra.

Hoy se camina confiado
por los surcos de la historia,
donde pelearon los héroes
para alcanzar la victoria.

(bis)





DESDE EL ESPACIO DONDE ENTONCES SE DESEMPEÑABA COMO JEFE DEL INSTITUTO NACIONAL DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL Y URBANISMO —ANTES INSTITUTO DE PLANIFICACIÓN FÍSICA—, EL GENERAL DE DIVISIÓN (R) SAMUEL RODILES PLANAS, HÉROE DE LA REPÚBLICA DE CUBA, REMEMORÓ A *VERDE OLIVO* UNA DE LAS PÁGINAS MÁS INTENSAS DE SU VIDA REVOLUCIONARIA: PLAYA GIRÓN, PARA ÉL

EL COMBATE MÁS DIFÍCIL

Por mayor **Dalia Isabel Giro López**
Fotos: **Roberto Garaicoa Martínez**



Foto: **Raúl Corral**



En el joven Rodiles de entonces estaba el pulso humano de aquellas horas; el modo en que la convicción revolucionaria se volvió movimiento, combate, resistencia y victoria. Foto: **Granma.cu**



En la memoria colectiva la batalla de Playa Girón es historia viva por la fuerza de su significado y la intensidad de sus hazañas. Al conmemorar la primera derrota del imperialismo en América Latina, la revista *Verde Olivo* comparte páginas cuyo tejido narrativo es la nación cubana.

A 65 años de aquella victoria, volvemos a ella desde la voz de uno de sus protagonistas: el general de división (r) Samuel Rodiles Planas. Su nombre está unido a sucesos trascendentales de la Revolución, pero cuando la mirada señala abril de 1961, hacia la arena, la ciénaga, el fuego y la dignidad de Playa Girón, su testimonio adquiere una dimensión singular.

No habla desde la distancia de los libros sino desde la vivencia directa en el sitio mismo donde los mercenarios intentaron abrir una herida a la nación, mientras el pueblo en armas, conducido por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, les cerró el paso.

El relato del general nace con anterioridad, como si para entender Girón hubiera que remontarse a las raíces mismas de una vida forjada en la lucha. En su caso, la vocación revolucionaria fue ambiente familiar, formación. En el Guantánamo de los años 50, los Rodiles conocieron el riesgo, la persecución y la entereza. La dictadura batistiana no les fue ajena, sino una amenaza que tocó la casa, los afectos y la cotidianidad.

La trayectoria de Rodiles fue la de un joven al que la época le exigió, paso a paso, una definición cada vez más nítida. Primero, las inquietudes estudiantiles; después, la rebeldía contra la injusticia; más tarde, el ingreso en el Movimiento 26 de Julio y el desempeño de responsabilidades en Acción y Sabotaje. Ya entonces aparecía el temple del combatiente: la disciplina, el riesgo aceptado, la modestia del que hace lo que debe sin pedir recompensa.

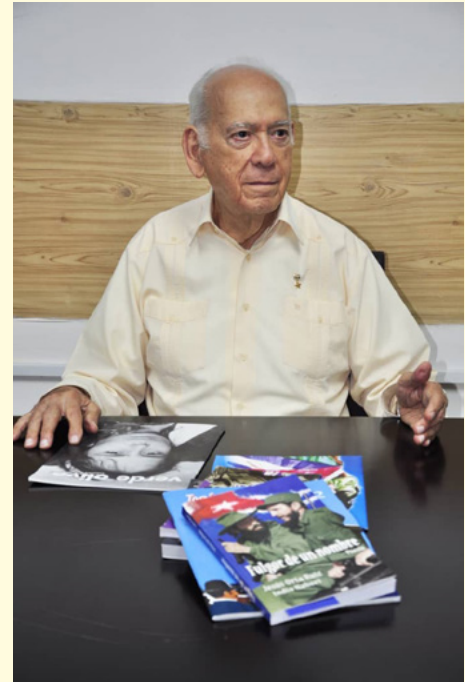
Participó en combates, asumió tareas de intendencia, intervino en operaciones decisivas y fue promovido por méritos en el fragor de la guerra. En diciembre de 1958 el Comandante en Jefe lo ascendió a Comandante del Ejército Rebelde, y el Triunfo del Primero de Enero lo sorprendería ya bordeando a Guantánamo, en plena ofensiva final contra la dictadura.

La Revolución abrió otro frente de responsabilidad. Pasó a desempeñar tareas en la Policía Nacional Revolucionaria (PNR), fuerza decisiva en la organización del nuevo orden del gobierno. Cuando en los primeros días de 1959 a La Habana llegaban diversas agrupaciones armadas y abundaban la dispersión y la indisciplina, se hizo necesario imponer cordura, autoridad y sentido al Estado naciente.

EN LA LÍNEA DONDE GIRÓN SE VOLVIÓ VICTORIA

La experiencia adquirida por el general Rodiles en la PNR no sería un simple capítulo administrativo. En abril de 1961 resultó un factor esencial. Cuando la agresión mercenaria organizada por Estados Unidos intentó establecer una cabeza de playa en territorio nacional, no se respondió con improvisación, sino con una capacidad de conducción que integró milicias, fuerzas armadas y unidades de la policía bajo una estrategia precisa: la defensa de la Patria.

El entrevistado recuerda con nitidez las horas previas al combate. «El 15 de abril, el Comandante en Jefe nos mandó a buscar a Efigenio y a mí», señaló al evocar el momento en que Fidel le orientó garantizar el orden interno y neutralizar, junto con la Seguridad, a los elementos contrarrevolucionarios



Recuerda a Girón como la hora en que el valor de los combatientes cubanos, la dirección de Fidel y la unidad del pueblo sellaron la primera gran derrota del imperialismo en América.





El testimonio de Rodiles enlaza la memoria personal con la historia de una victoria que cambió para siempre el mapa político de Nuestra América.



ante la inminencia de una invasión. La agresión ya se perfilaba, y el país entero entraba en estado de alerta. Tres días después, la historia apremiaría aún más.

«El día 18 muy temprano, el Comandante nos localizó nuevamente, explicó que el batallón de la Policía debía marchar hacia Girón. La misión era clara y, al mismo tiempo, revelaba la visión estratégica del mando revolucionario: impedir que los mercenarios que estaban en Girón fueran de refuerzo a Playa Larga y los que estaban en Playa Larga no se pudieran retirar para Girón». No se trataba solo de avanzar: era fracturar la maniobra enemiga, aislarla, privarla de cohesión y de escape.

«En la lógica militar del líder de la Revolución ya estaba contenida la derrota al invasor. Nos planteó que de esa manera el enemigo se sentiría dividido e inseguro», rememoró Rodiles. La formulación posee una claridad casi geométrica. Una fuerza revolucionaria en la retaguardia del adversario podía desconcertarlo y romper la cooperación entre sus agrupamientos. El cálculo estratégico se apoyaba, además, en un principio político: no conceder al invasor ni un segundo de estabilización.

Por instrucciones del mando, al batallón de la Policía se le subordinó la compañía de bazucas de la guarnición del INRA y la compañía ligera de combate del Batallón 116 de las Milicias.

No era una marcha cualquiera. Era una concentración de voluntades y recursos en función de una misión decisiva. Rodiles subraya la rapidez con que se organizó el movimiento. Las armas pesadas quedarían atrás; la maniobra exigiría agilidad para avanzar, buscar contacto, entrar en combate.

Al llegar al central *Australia* se produjo uno de esos reajustes que la dinámica de la guerra impone. «Ya Playa Larga estaba en nuestras manos, la misión había cambiado». El testimonio enlaza entonces con la figura del capitán José Ramón Fernández, una de las conducciones militares centrales en la batalla. Fue él quien indicó el dispositivo: avanzar rumbo a Girón, con los tanques delante,

luego una unidad del Ejército Rebelde y después el batallón de la PNR. Las piezas de la ofensiva final comenzaban a colocarse en el tablero de fuego.

Antes del amanecer, Efigenio Ameijeiras nombró a Samuel Rodiles jefe del batallón, con Marcelino Sánchez como segundo. La designación no era un formalismo; era el reconocimiento de una autoridad ganada en años de lucha. El alba del 19 de abril los encontró avanzando. «Empezamos a movernos, al amanecer nos encontramos al oficial. Fuimos desplazándonos hasta que tropezamos con los mercenarios». La guerra real rara vez responde del todo al diseño inicial. A veces, el combate emerge de pronto, sin transición y obliga a decidir bajo el fuego.

Eso fue lo que ocurrió. «La unidad quedó expuesta en primera línea. Los primeros en caer fueron compañeros de la compañía de milicias subordinada, sorprendidos en una emboscada en una de las curvas de la carretera antes de llegar a Girón». El general no recuerda aquellos hechos desde la abstracción, sino desde la herida humana concreta. Menciona nombres y edades, como quien sabe que la memoria verdadera no puede ser impersonal. Entre los caídos, tres generaciones: un adolescente de quince años, un hombre maduro de cuarenta y uno, otro de sesenta. Cuba entera estaba allí, peleando.

«Nuestros combatientes lucharon con mucha valentía». El testimonio se puebla de rostros en un relato que no

glorifica la guerra, sino que ennoblece a quienes la asumieron como deber.

La crudeza del enfrentamiento alcanzó uno de sus puntos más altos. El propio general resultó herido en el cuello por fragmentos de proyectil. Las bajas entre la policía y las milicias fueron numerosas. Sin embargo, ni el dolor ni la violencia lograron quebrar la voluntad de avance. Hay en esa persistencia una clave de Girón: el enemigo podía contar con recursos, entrenamiento y apoyo extranjero; la Revolución contaba con algo más decisivo, una moral superior.

«Lo primero que necesitábamos era una bazuca para eliminar el tanque que estaba provocándonos bajas», recordaría en otro momento sobre aquella



Girón: la hora en que el valor de los combatientes cubanos, la dirección de Fidel y la unidad del pueblo sellaron la primera gran derrota del imperialismo en América.
Fuente: **Archivo de la Casa Editorial Verde Olivo**



jornada. «Más tarde llegarían también ametralladoras pesadas para hostigar al enemigo atrincherado, mientras la artillería revolucionaria castigaba sus posiciones. El cerco se cerraba.

»Realmente fue un combate bien violento», sintetizó. No hay exageración en sus palabras. Las fuentes históricas confirman que los accesos a Girón fueron escenario de enfrentamientos encarnizados y que el batallón de la PNR, junto con la compañía ligera del Batallón 116, empujó la ofensiva final en esa dirección.

PRELUDIO DE LA VICTORIA

La entrada a Girón se produjo al atardecer del 19 de abril. «Fuimos los primeros combatientes en entrar. En esos momentos los mercenarios se encontraban en desbandada». El invasor, que había aspirado a consolidar una cabeza de playa, huía ya en desorden, vencido por la rapidez, la contundencia y la cohesión de la respuesta revolucionaria.

En el testimonio de Rodiles, uno de esos episodios que revelan la singularidad del liderazgo de Fidel. Ya de noche, un tanque avanzaba a toda velocidad, encendiendo y apagando las luces. «Aquello me llamó la atención. Dentro iba el capitán Joel Pardo Guerra, quien explicó el origen de semejante maniobra: “Fidel me dio la orden de no parar hasta llegar a la playa y de ahí tirara hacia arriba con proyectiles y balas trazadoras como señal de que había llegado al objetivo”». La anécdota, más allá de su fuerza narrativa, muestra a un comandante que dirige en el detalle, que acelera el ritmo de la victoria y que no concibe la vacilación cuando el momento exige audacia.

«Al poco rato arribó el Comandante en Jefe. Venía montado en un tanque». La imagen tiene una potencia simbólica extraordinaria: el líder de la Revolución no en la retaguardia segura, sino en el frente mismo, en el terreno todavía estremecido por el combate. Rodiles no oculta la impresión que le causaba

aquella manera de mandar. Para él, como para tantos combatientes, Fidel unía en sí la autoridad estratégica y el arrojo personal.

«Impartió algunas órdenes. Redactó el parte donde anunciaba al mundo la victoria sobre la invasión mercenaria». En esas palabras se concentra otro rasgo esencial de la jornada: Girón no fue solo una victoria táctica, sino un mensaje histórico.

En Girón, dice el general Rodiles, «se demostró una vez más la visión de Fidel». No es una frase de compromiso. Es una conclusión nacida del terreno. La derrota del invasor fue militar, política y moral.

Por eso, cuando se habla de Playa Girón, no basta con enumerar cifras, hay que describir maniobras, volver al barro, al manglar, a la carretera, a los

cuerpos caídos, al avance tenso de las tropas, al estruendo de los proyectiles, a la dignidad de un país entero que defiende su derecho a existir según su propia voluntad. La historia, cuando se vive así, deja de ser texto y se vuelve latido.

Hoy, cuando el tiempo ha añadido perspectiva pero no ha borrado la emoción, volver sobre ese testimonio es también un acto de responsabilidad. No para petrificar la historia, sino para mantenerla viva. No para repetir fórmulas, sino para comprender el tamaño moral de aquella victoria. Girón fue un combate, una lección estratégica, pero por encima de todo, es una afirmación histórica. Allí se condensó una voluntad colectiva, una decisión de país, una certeza moral: Cuba no retrocederá jamás.



Fidel en la primera línea y los combatientes avanzando sin retroceso: así recuerda Samuel Rodiles Planas la jornada decisiva de Girón. Fuente: **Archivo de la Casa Editorial Verde Olivo**

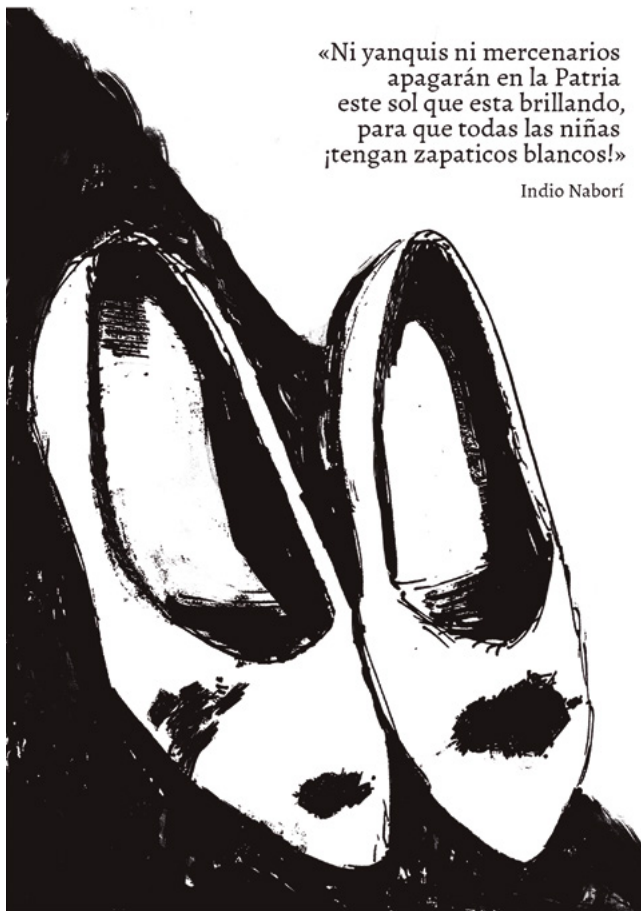




Diseño: Yasser Gamoneda



Diseño: Iván



Diseño: José L. C. Girbau





El carácter que persiste

Por mayor **Dalia Isabel Giro López**

Fotos: **Archivo de la Casa Editorial Verde Olivo**

Enlutaba a la Patria el dolor de sus hijos congregados aquel 16 de abril de 1961, en la céntrica esquina de 23 y 12 de la capitalina barriada El Vedado.

El Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz habló al pueblo. Sus palabras no solo inspiraban a cada cubano en medio de la lógica inseguridad de un ataque, sino que tributaban también a las víctimas del cruel bombardeo perpetrado la víspera por aviones norteamericanos, contra las bases aéreas de Ciudad Libertad, San Antonio de los Baños y Santiago de Cuba, con el saldo sangriento de 7 muertos y más de 50 heridos.

Tal siniestro tuvo un efecto contrario al esperado por el gobierno norteamericano. Los jóvenes combatientes, demostraron su valentía y arrojo en la defensa de la nación. Durante el sepelio a los caídos, Fidel Castro proclamó ante el mundo el carácter socialista de la naciente revolución cubana.

En la despedida de duelo, el Comandante en Jefe condenó el sorpresivo y cobarde ataque; responsabilizó al gobierno de los Estados Unidos que inició un programa de acciones encubiertas contra la Revolución desde marzo de 1960; para abril de 1961 ya contaba con alrededor de 1 500 efectivos, organizados y entrenados por la CIA y el Pentágono, en bases militares norteamericanas y de América Central, para atacar a la Isla.

El compromiso de resistir y vencer

El 16 de abril deviene fecha de extraordinario significado para el pueblo cubano. Sesenta y cinco años han transcurrido desde que este día de 1961, Fidel hiciera una declaración que nos ha hecho persistir hasta nuestros días.

Si a partir de la promulgación de la Reforma Agraria, el gobierno yanqui evidenció sus propósitos de derrocar el poder revolucionario en nuestro país y las nacionalizaciones incrementaron su empecinamiento en destruir; su rabia criminal no tuvo límites cuando se proclamó el carácter socialista de nuestra Revolución, a 90 millas de sus narices.

Estados Unidos se había propuesto acabar con los logros alcanzados por la Isla y buscaba aliados que los apoyaran, para no aparecer ante la opinión pública internacional como los únicos agresores.

Después de conquistar su destino soberano, nuestro pueblo tuvo que priorizar la defensa de la patria y abordar el desarrollo social en aquellas esferas, donde eran más urgentes las necesidades.

Aquel 16 de abril, nuestro Fidel también declaró al país en estado de alerta. Sus palabras fueron muy elocuentes:



Fidel pronuncia la Declaración del Carácter Socialista de la Revolución el 16 de abril de 1961.



Aniversario de la proclamación del Carácter Socialista de la Revolución Cubana.

«[...] Porque lo que no pueden perdonarnos los imperialistas es que estemos aquí, lo que no pueden perdonarnos los imperialistas es la dignidad, la entereza, el valor, la firmeza ideológica, el espíritu de sacrificio y el espíritu revolucionario del pueblo de Cuba. Eso es lo que no pueden perdonarnos, que estemos aquí en sus narices ¡y que hayamos hecho una Revolución socialista en las propias narices de Estados Unidos! [...] ¡y que esa Revolución socialista la defendamos con esos fusiles!; ¡y que esa Revolución socialista la defendamos con el valor con que ayer nuestros artilleros antiaéreos acribillaron a balazos a los aviones agresores!»

«[...] Compañeros obreros y campesinos, esta es la Revolución socialista y democrática de los humildes [...] Obreros y campesinos, hombres y mujeres humildes de la patria ¿juran defender hasta la última gota de sangre esta Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes?»

La reacción no se hizo esperar, segundos después los fusiles en alto y los gritos del pueblo y los milicianos, reafirmaron la efervescencia de los cubanos que seguían sus ideas sin titubeos. Y aprobaban el carácter socialista de nuestra Revolución.

Se producía así, un decisivo salto en la conciencia del pueblo y esa actitud asumida de defender las conquistas de la Revolución bajo cualquier circunstancia se convirtió en el mejor tributo a los caídos por un futuro más digno.

Pero el pueblo no solo juró defender el socialismo, sino que, al día siguiente, salió a preservarlo y firmó con su sangre

la victoria, cuando en la madrugada del 17 de abril de 1961, un grupo entrenado, pertrechado y financiado por la Casa Blanca, desembarcó por Playa Girón y Playa Larga.

Ante la resistencia de los cubanos, en menos de 72 horas, los mercenarios fueron aniquilados de manera aplastante, convirtiéndose la invasión a Girón en la primera gran derrota del imperialismo en América Latina.

Fue así como los mercenarios, que pretendían arrebatarse a los cubanos el triunfo conquistado el Primero de Enero de 1959, chocaron con el valor, el patriotismo y el coraje de un pueblo decidido a hacer morder el polvo de la derrota, a quien intentara hollar el sagrado suelo de la Patria.

Evocar, en esta jornada del 2026, las históricas palabras de nuestro líder histórico de la Revolución, asegura el compromiso de resistir y vencer que signaron los cubanos en aquella epopeya. Los jóvenes y el pueblo en general, mantenemos firmes convicciones antimperialistas y sabemos que persiste el mismo carácter socialista, proclamado hace sesenta y cinco años; escudo impenetrable para los enemigos de la Revolución.

Fuente Consultada:

Fidel Castro Ruz: Discurso pronunciado en las honras fúnebres, de las víctimas de bombardeo a distintos puntos de la República, el 16 de abril de 1961.



